

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD ◦ ARTE ◦ DEPORTE ◦ MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono S-583

LA HISTORIA CURIOSA DEL CRACK "GRAND FLANEUR"

Las crónicas del turf mundial demuestran que son relativamente pocos los caballos que, habiendo hecho carrera en las pistas, pasarán el resto de su vida en ocupaciones denigrantes a su categoría, tales como tirar de un coche, de un arado, etc.

Sin embargo, se dan casos de esos, y uno de los más interesantes que conocemos, es el de «Grand Flaneur». El padre, «Sauterer», entró segundo el año 1857, y primero en 1858, en el «Prix de L'Empereur», de París, y contó también con mucha opinión pública en el «Derby» inglés (1857), ganado por «Blink Bonny». Como buen hijo de «Sauterer», «Grand Flaneur» estaba dotado de grandes ligerezas, pero era generalmente muy remiso en las largadas, defecto que al igual que sus virtudes heredó del progenitor.

«Grand Flaneur», se dió a conocer por la primera vez el año 1872, cuando, a la muerte de su propietario, fué puesto en venta en Newmarket, a los dos años de edad. Lo adquirieron en sociedad cinco preeminentes «entraineurs» ingleses: Ton Dawson, Harry Brogg, y los tres hermanos Osborne, William, Robert y John. Dos veces ganó nuestro héroe el «Portland Plate» y a los cuatro años hizo suyo el «Trial Stakes» de Stockton, a raíz de lo cual Harry Bragg adquirió la parte que correspondía a los otros socios, haciéndose así dueño único del animal.

En esta época daba ya señales de un temperamento tan irascible que entorpecía visiblemente su campaña. Sin embargo, ganó unas treinta y cinco pruebas durante las diez temporadas en que actuó; pero sus «performances» eran ahora tan irregulares que triunfaba cuando menos el público lo creía, y viceversa, por lo que llegó a ser el ídolo de los pequeños «bookmakers», a quienes, por sus continuas sorpresas, servía a manera de una carta de triunfo oculta en la manga de su camisa. No tenían ya en cuenta esos tomadores de apuestas el que «Grand Flaneur» largara bien o mal, porque estaban seguros de que, al fin de la jornada o quinientos metros antes, inclinaria la balanza a favor de sus intereses. El público lo seguía a pesar de todo, y a tal extremo llegaron las cosas que los «bookmakers» dieron en llamarle «nuestro salvador».

Pasado un tiempo, se operó un cambio favorable en «Grand Flaneur» y de nuevo comenzó a ganar excelentes premios para su dueño y entraineurs, pero los «handicappers» le cobraron odio al caballo, y le asignaban pesos considerables. Harry Brogg, creyó entonces llegado el fin de la carrera de «Grand Flaneur», y en un rasgo de generosidad, se lo regaló al doctor Luke Armstrong, de Newcastle. El médico, contentísimo, mandó entonces construir un coche especial, y durante algún tiempo el héroe de «Portland Plate» marchó tranquilamente entre las lanzas, mientras el doctor Armstrong sentíase el profesional más orgulloso de toda Inglaterra.

El hecho comenzó a llamar la atención de todo el mundo, y los clientes del médico parecían soportar mejor sus dolencias al saber que «Grand Flaneur» el «excrack» de las pistas, permanecía por algunos minutos a sus puertas. Gente hubo que se fingió enferma para tener el honor de que el hijo de «Sauterer» llegara hasta sus domicilios. Mientras tanto el doctor Luke Armstrong hizo famoso, su clientela aumentaba cada día y el dinero ingresaba en sus arcas por cantidades fabulosas. El «salvador», que fué de los pequeños «bookmakers», lo era también ahora, pues, del médico, y así, en efecto, lo creía éste; pero «Grand Flaneur» no había olvidado su arte de proporcionar al público alguna pequeña sorpresa.

En tanto una tarde contemplaba cómo su patrón hacía a un cliente los más grandes elogios de aquel que en su época fuera campeón del turf, «Grand Flaneur» pensaba para sí que era ya hora de abandonar las lanzas. El caballo cavilaba detenidamente sobre su actual empleo, y después de algún tiempo llegó a la conclusión de que éste no respondía ni a su sangre ni a sus medios.

Cierto día parecióle que había llegado ya el momento de poner sus planes en práctica. Enfurecido de repente, y mientras cumplía una de sus varias obligaciones, propinó al coche una serie de patadas que lo hizo añicos dejando al médico tan mal trecho que ingresó en la lista de sus propios clientes. Resultó en síntesis, una de las mejores sorpresas que jamás se hayan pre-

parado, y téngase en cuenta que «Grand Flaneur» era especialista en ellas.

El doctor se dió por entendido, y así, los días de coche llegaron a su fin para «Grand Flaneur». Su próximo dueño fué James Anderson, fabricante de bebidas, cuyo principal entretenimiento era el paseo matutino a caballo, y por algún tiempo el animal le sirvió a entera satisfacción. Pero «Grand Flaneur» estaba destinado a producir sensaciones dramáticas, y nunca tardaba mucho tiempo en dar una solución a sus proyectos.

Cierta tarde, el hijo de Anderson, joven de diez y ocho años de edad, paseaba a «Grand Flaneur» ante buen número de «sportmen», todos montados, para demostrarles el majestuoso andar que su caballo tenía. De súbito uno de los de la partida hizo también galopar a su piloteado, y al verlo «Grand Flaneur», creyéndose en carrera, picó al frente sin que nada ni nadie pudiera contenerlo. Antes que su jinete se diera cuenta de lo que sucedía, «Grand Flaneur» había ganado ya un tercer «Portland Plate»... ¡en su imaginación, por supuesto! Sandersón se llevó un susto formidable durante los tres mil metros que duró la disparada, y el padre, muy prudentemente, decidió darle al caballo otra ocupación.

Por último alguien sugirió que «Grand Flaneur» sería un gran elemento para la caza con perros, y con tal fin fué enviado a una finca que Mr. Anderson poseía en Town Moore. Poco más tarde el propietario partió también en dirección a sus citados terrenos de cacería. Lo primero que notó fué la cara satisfecha de sus caninos, pero no veía por ninguna parte al caballo. En consecuencia, preguntó al mayordomo por «Grand Flaneur», y aquél le explicó, con la mayor naturalidad del mundo, que ya lo habían desollado, cocido su carne y suministrada a los perros. Sandersón no podía creer lo que oía, pero el capataz le expuso, en la mejor forma que le fué dable, que entendía que, como habían hecho con otros, aquel caballo lo mandaron allí con objeto de alimentar a los perros.

¡Fué esta la última sorpresa que «Grand Flaneur», el famoso hijo de «Sauterer», proporcionó al mundo!

LA VIRTUD CURATIVA DE LAS ABEJAS

Algo que Maeterlinck no había previsto, es que las picaduras de sus caras abejas fueran un remedio contra ciertas enfermedades. Y, sin embargo, el doctor Bouquet nos dice que el lupus, afección tenaz y mutilante de la piel, ha sido curada por este método original. Una mujer de 50 años, en la que este mal tomó gran extensión, invadiendo su faz y las alas de su nariz, fué tratada durante cuatro meses y medio por un apicultor que hizo picar su lesión por sus discípulas, mil quinientas veces: la mujer curó y esta curación se mantiene, transcurridos 13 años. También una joven que tenía un lupus análogo, que poco a poco desfiguraba su rostro, lo vió desaparecer después de cuatro mil picaduras escalonadas en nueve meses.

Es la primera vez que este tratamiento se ha aplicado a la cura del lupus, pero su eficacia ha sido elogiada en un considerable número de enfermedades, desde hace mucho tiempo. Abejas y avispas han sido preconizadas por antiguos autores como soberanas contra la caída del cabello. Cierta que no se trataba de sus picaduras sino de preparar un elixir o una pomada, que se utilizaba en lociones o en unturas. Según los antiguos, las abejas reducidas a polvo, constituían una diaurética de valor. Otros las empleaban contra los males de oídos y contra la lepra, y otros hacían cataplasmas a las que daban diferentes empleos.

Todo esto nos parece ya como ejemplo de una terapéutica algo fantástica de nuestros abuelos; pero el siglo XIX nos ofrece una aplicación precisa, en el reumatismo. En el curioso periódico «La Abeja Médica», que por cierto no se ocupó de estos himenópteros sino en esta ocasión, el doctor Desmartis publicó, en 1859, una carta de A. de Gasparin, el eminente agrónomo, en la cual se lee el siguiente relato:

«Un reumatismo muscular me había reducido casi a un estado constante de enfermedad. Un día, que se había extendido desde los miembros inferiores a mi brazo derecho y a mi mano, me puse a quitar en mi jardín un poco de hierba; salió de ella una avispa y me picó en la muñeca; mi brazo se inflamó rápidamente, pero el

dolor reumático había desaparecido. Viendo este resultado, al día siguiente me hice picar por abejas a todo lo largo del muslo y de la pantorrilla y quedé libre de dolores. Recobré todas las facultades locomotrices y desde entonces, hace tres años, cada vez que se manifiesta un conato de dolor o, sencillamente, una torpeza en un miembro, recorro a este medio siempre con el mismo éxito.»

El doctor aplicó este método a una bronquitis que se reproducía todos los inviernos y obtuvo su curación. Desmartis cita numerosos casos de reumatismo y dos cánceres superficiales de la cara, que desaparecieron por igual medio.

Citando estas curas, casi milagrosas, al menos por su diversidad, Lukonski, profesor del Instituto agronómico de San Petersburgo, afirmó en 1864, en la «Gazette des Hopitaux», que había comprobado, bajo la sucesiva picadura de abejas, la desaparición no sólo de muchos casos de reumatismo, sino de neuralgias, fiebres intermitentes y un tumor. No vacilaba en indicárselas contra la peste y la fiebre amarilla.

Fabre dió cuenta de estos hechos a la Academia de Medicina y, propagados por la prensa, llegó su noticia a San Juan del Mar, cerca de Niza, donde un apicultor, atacado de reumatismo articular de la rodilla, se arrojó con un traje especial que sólo dejaba al descubierto la parte enferma, hasta su colmenar, donde se dejó picar un cuarto de hora, quedando curado. Por último, Tere, médico austriaco, cita innumerables casos.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons
Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas
SALON DE TE

Serrano, 28

LOS DISCURSOS DE LOS GRANDES DE ESPAÑA

Con el siguiente discurso, terminamos de publicar hoy la serie de los que pronunciaron recientemente varios Grandes de España al cubrirse ante S. M. el Rey.

El del conde de Vallesa de Mandor.

«SEÑOR:

Al dar a Vuestra Majestad las gracias por la merced que en este día me otorga, permítame que, según es costumbre en estos casos, haga ligeras indicaciones por las cuales tengo la honra de cubrirme ante Vuestra Majestad.

Mi abuelo paterno, de la antigua, católica y noble familia irlandesa de Trénor, vino a España con el Ejército de Wellington, a las órdenes de su tío el general Keating Roche, quedándose en nuestro país, prendado de nuestras costumbres y de nuestros elementos de riqueza, y creando una respetable Casa, que, con las bases del trabajo y la honradez, procuró siempre contribuir al engrandecimiento de la Patria, y alguno de sus miembros, el malogrado marqués del Turia, dió ejemplo de sacrificio y entusiasmo por nuestra región en épocas de feliz recuerdo, bien conocidas de Vuestra Majestad.

Mi abuelo materno, perteneciente a la noble familia de los Montesinos, de La Línea (Algeciras), peleó en aquella gloriosa guerra desde sus juveniles años, siguiendo después sus inclinaciones militares hasta que sus entusiasmos por los asuntos sociales inclinaronle a su estudio, dedicándose especialmente al mejoramiento moral y material de los penados, que hasta entonces eran tratados poco menos que como seres irracionales; y sus estudios para la regeneración de los mismos por la educación y el trabajo, fueron admirados y alabados por todos los sociólogos de Europa.

Al hermoso ejemplo de virtud, caridad y amor al trabajo, que durante su vida me dió mi buen padre, valorado con su extraordinaria intelligen-

cia y recto criterio, debí que, al regreso de mis estudios en el extranjero, para terminar en España el doctorado de Ciencias, me encontrase con vehementes deseos de llegar a ser útil a mi Patria, poniendo a su servicio mi voluntad y mi constancia, únicos elementos de que podía enorgullecerme.

Casé con doña Caridad Despujols y Rigalt, condesa de Montornés, de la ilustre Casa de los marqueses de Palmerola, y cuyo apellido, enlazado con familias de rancia Nobleza, ha destacado recientemente en la Milicia, por los relevantes hechos de su padre el teniente general conde de Caspe.

Mis aficiones a la agricultura y la coincidencia feliz de que, a mi regreso a España, conociese al insigne sociólogo agrario, Padre Vicent, determinaron mis inclinaciones principales, estudiando la aplicación en mi Patria de todos los conocimientos de organización de Asociaciones obreras, adquiridos en las demás naciones y, especialmente, en Bélgica, y prestando mi modesta cooperación a aquel insigne sociólogo, para echar las primeras semillas de acción social católica obrera en España, que ya produce positivos resultados, y que ha de ser fuente de ricas enseñanzas para lo sucesivo, si aquí tenemos la suerte de que sus orientaciones no sean sacadas de sus verdaderos cauces.

Al ver en el Instituto Internacional de Agricultura de Roma, donde Su Majestad tan hermosos recuerdos acaba de dejar, y al que pertenezco por vuestra honrosa indicación, y en los ocho Congresos Internacionales de Agricultura celebrados en Europa, que nuestro país, tan eminentemente agrícola, no tenía la debida intervención, trabajé con entusiasmo para conseguir la celebración del primer Congreso internacional de Agricultura en España en 1911, que no sólo fué un gran éxito, sino el primer acto importante para estrechar nuestras relaciones con los demás elementos agrícolas del mundo.

El agradecimiento de todas las representacio-

nes extranjeras por la esplendidez con que Vuestra Majestad se dignó recibirlas y las atenciones de que fueron objeto, establecieron importantísimos vínculos de unión que repercutieron inmerecidamente en mí, nombrándome presidente de honor de la Comisión Internacional de Agricultura de París y concediéndome en la Academia Nacional de Agricultura de Francia el lugar que hace tantos años ocupara el inolvidable sabio botánico valenciano Antonio José Cavanillas.

En el último Congreso nacional de Riegos, en el momento de separarse la representación de la agricultura valenciana de las dignas representaciones de las diferentes zonas de regadío de nuestro país, una respetable personalidad, el insigne agrario aragonés don Jorge Jordana, haciéndose eco de un entusiasmo hacia mí, que nunca merecí, iniciaba una petición a Vuestra Majestad, que unánimemente recogida por todos los congresistas, y apoyada por la excelentísima Diputación provincial de Valencia, por aquel Ayuntamiento y los de la mayoría de los pueblos de aquella provincia, las varias importantes entidades de carácter social, agrícola, industrial y comercial de Valencia, y de las más respetables en el orden agrario de Castilla, Aragón y Cataluña, llegaba a los pies del Trono, en donde era acogida por Vuestra Majestad con aquella proverbial benevolencia, de la que tantas pruebas, sin mérito alguno de mi parte, me tenía dadas, dignándose honrarme con el condado de la Vallesa de Mandor, con Grandeza de España, que, para vuestro servicio, hoy ostento.

Esta hermosísima gracia con que la bondad de Vuestra Majestad se ha dignado enaltecerme, impone el grato deber de transmitirla a mis sucesores, de inculcarles el santo amor al trabajo en sus múltiples manifestaciones y el espíritu de sacrificio para servir en todos momentos los sagrados intereses del Trono, institución fundamental de paz y progreso para prosperidad de nuestra amada Patria.»

LA PRIMAVERA EN BIARRITZ

Las noticias llegadas de Biarritz, dicen que aquella población se encuentra en plena temporada de primavera, manteniendo la animación inglesa y americanos del Norte, que sienten la nostalgia de las primaveras con sol y vuelven a buscarle en aquella playa de recuerdos, donde se congregan durante los meses de abril y mayo y que les hace olvidar fríos, nieblas, tormentas y aburrimientos.

El mes de abril, en el que parece que la vida vuelve, mostrándose lozanos y cubiertos de verdor los jardines, va a desbancar al septiembre clásico, pues ni cabe más gente, ni pueden darse mayores elegancias que las llevadas por esas inglesas y americanas, que parecen elegidas entre las más guapas para contribuir al encanto de Biarritz.

El conde de Chester, como se hacía llamar el Príncipe de Gales en el Heliaut, esa bella mansión de los Heeren, mitad hotel, mitad sanatorio de enfermedades nerviosas, ha pasado allí unos días, siendo el eje alrededor del cual giraban la alegría, las fiestas y las atracciones todas.

El heredero del Trono de Inglaterra, que no representa más de veintidós años y es de figura atractiva y simpática, de afabilidad encantadora y de modestia excesiva, más parecía venir de la Universidad que de los países del misterioso Oriente, que acaban de tributar con su aplauso el homenaje de admiración y de respeto a su Señor futuro.

En la sencillez de su vida y de su trato, el Príncipe de Gales lo mismo iba con el alcalde de Biarritz al campo de Aguilera a presenciar un «match» de «rugby», en el que el equipo de Biarritz-Olympique derrotó en buena lid al equipo inglés de la Universidad de Cambridge, y donde su presencia fué acogida con cariñosa ovación, que con su ayudante el general Trotter —mutilado del brazo derecho, desde el codo—, asistía a una comida o montaba a caballo, jugaba al «golf», bailaba o bebía.

Recientemente se ha celebrado un té en la villa Zaldivar, propiedad de la marquesa de Salamanca. Allí estuvieron reunidas, jugando al «bridge» y al «mah jongg», después de haber hecho unos cuantos agujeros en el «golf», las muchachas americanas del Norte que viven en Biarritz de continuo y que se llaman Robinson, Fourles, Eduarde (las elegidas por el Príncipe para compañeras de sus bailes todas las noches en el Casino Municipal), las cuales, en unión de las señoritas de Hurtado de Amézaga, Arnonville, Orliowska, Leglise, Bouchez, Minondo (Anette) y varios muchachos, habían acudido a

¡PASÓ ELLA!...

(Recuerdo del Viernes Santo en Toledo.)

Entre sombras de misterio, de los cirios al claror,
lacrmosa, desolada, con el pecho trucidado
por siete fieros puñales, la Soledad ha paseado
por las calles de Toledo, su inconsolable dolor...

¡Oh, espectáculo sublime! ¡Oh, instante conmo-

¿Quién es, en faz de esa pena, el hombre que no ha

¿Y quién, el que no ha sentido su corazón con-

y no se rindió de hinojos, al ver llorar al Amor?

¡Oh, Virgen!, un Viernes Santo, en tu procesión

y ahora al verte—¡ibas tan sola!—volví de nuevo a

haz que cuando el cuerpo muera, se dé al ánima do-

del Hijo tuyo el perdón, y que la lumbré gloriosa

del celeste Paraíso, la esplendore eternamente.

ADOLFO DE SANDOYAL

Abril, 1924.

pasar la tarde con la hija de la dueña de la casa, la simpática vizcondesa de Portocarrero.

El mismo día se celebró por la noche en el Palais, una comida para la que hubo que poner más de 20 mesas en el vestíbulo, pues pasaban de mil los concurrentes.

En una mesa estaban el Príncipe de Gales, con los cónsules de Inglaterra, Mrs. y Miss Paget; las señoritas de Robinson y Fourles, y el general Trotter, su ayudante.

En otras mesas, Mme. Hope Vevé y sir Everard et lady Hambro, Mayor sir Robert y lady Walker; almirante Barton, conde y condesa O'Brien (ésta hermana de la marquesa de Més), lady Crewe, mayor y lady Werhner; si Basil y lady Montgomery, conde de Wemyss; y lord St. Vicenty, Miss Kippons, que es una belleza admirable que viene a recorrer España, muy conocidos de los españoles que viajan, y de éstos, el conde del Real y su hermano el marqués de Narros, los señores Gutiérrez Agüera y Asúa, el marqués de Salamanca y tantos más.

Naturalmente, un cubierto sencillo, con un Burdeos regular y una copa de «champagne», pasa de los cien francos... Pero el recreo para la venta es insustituible y todo parece poco.

Se bailó en el salón del Palais, pero, a las once la música se trasladó al Casino Municipal, y detrás de ella todos los bailarines, teniendo que hacer verdaderas habilidades los mozos de aquél para dar albergue, es decir, mesa o silla, a tantas personas como se presentaron en el salón.

El «golf» está lleno de gente; se señala hora a los jugadores, como se las daría un dentista, y el que no llega a su hora se queda sin jugar. Los concurrentes se cruzan veinte veces, y tienen que aguardar, y... nadie se impacienta, porque nadie tiene prisa ni otra cosa que hacer que disfrutar del bienestar que les ofrece Biarritz, la playa afortunada por excelencia que resurgirá cien veces a la alegría.

A
res-
nes
nti-
in-
en-
de
la
cia
lvi-
osé

Vida Aristocrática

en
de
en-
de
in-
ha-
que
stra
dos
ma
quel
ue-
an-
lus-
res-
gón
lon-
ue-
itas
te-
ado
Es-
o.
dad
me,
su-
ajo
ritu
los
da-
de

Z

usa,
n el
ner
pan

les,
Pa-
el

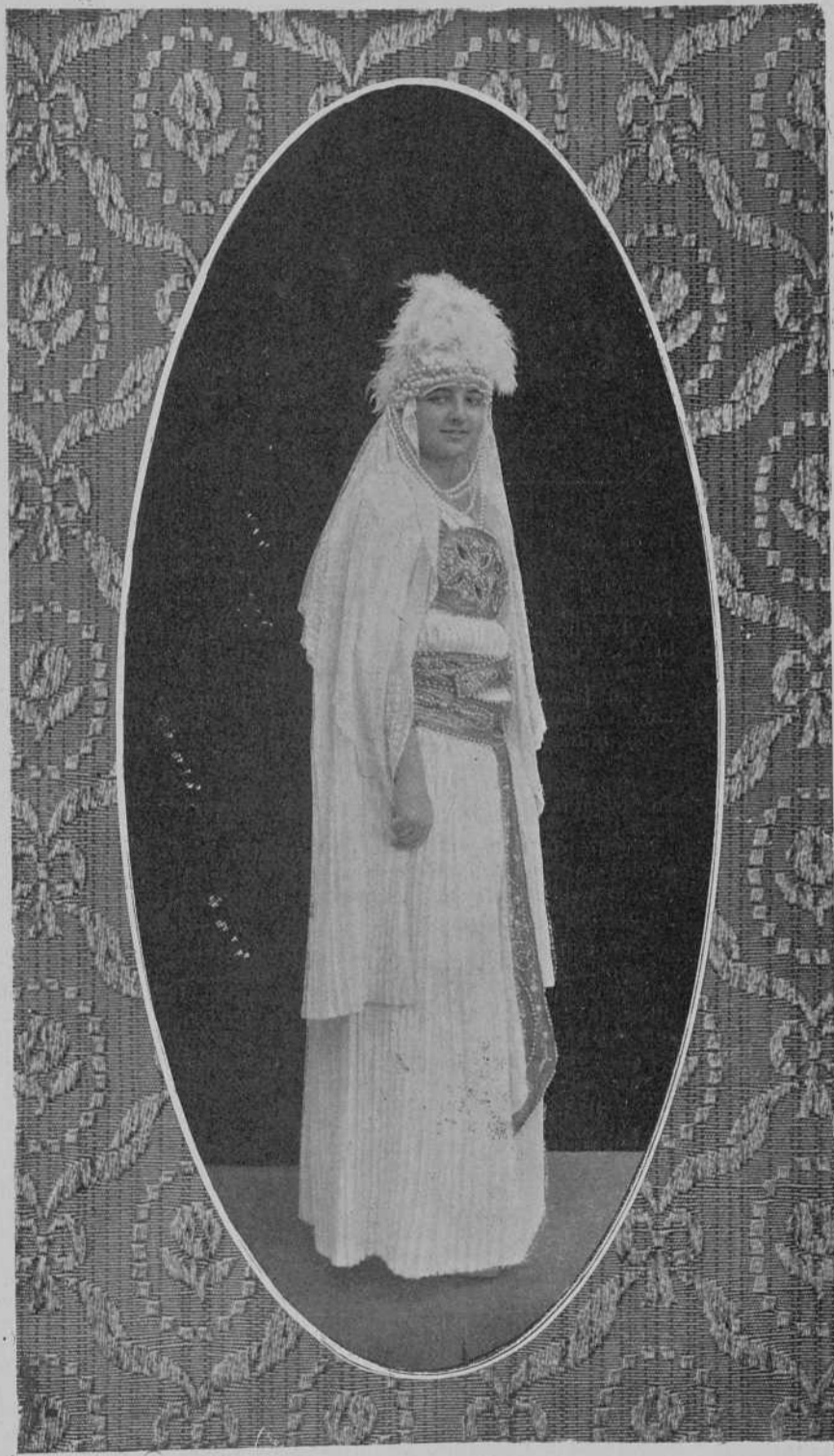
ve-
ada
esy
os),
il y
ord
eza
uy
és-
nés
úa,

un
e»,
ara

las
ici-
te-
los
cir,
en-

a a
t, y
ar.
tie-
ita,
cer
lia-
que

DIRECTOR- PROPIETARIO
ENRIQUE CASAL (LEON-BOYD)



La señorita María Victoria de Parada es una nueva flor, bella y lozana, que adorna los salones madrileños. Vedla aquí interpretando el papel de Reina en una reciente función benéfica. Y si muchos fueron los elogios que su belleza suscitó entonces, no serán menos los que se le dediquen ahora, al contemplar su retrato

Fotografía Satué.

UNA ILUSTRE ACTRIZ FRANCESA

JEANNE PROVOST EN MADRID



AS representaciones de la compañía de la ilustre actriz francesa Jeanne Provost en el teatro de la Princesa han despertado en la sociedad madrileña gran interés. No en vano la gran artista que formó su fama en la Comedia Francesa, es hoy una de las predilectas del público de París por la armonía de su voz, su gesto y su ademán, por su elegancia y, en su suma, por la maestría de su arte.

Alumna de Leloir en el Conservatorio francés, obtuvo en 1907 un primer premio de comedia. Poco después ingresó en la Comedia Francesa, debutando a los tres meses con *L'amour veille*, en cuya interpretación obtuvo un ruidoso triunfo.

Sus comienzos en el teatro francés no pudieron ser más brillantes. Las *reprisses* de *Les deux hommes*, de Capus; *Amoureuse*, de Porto Riche; *La fleur merveilleuse*, de Zamacois; *Les marionettes*, de Pierre Wolff; *Après moi*, de Bernstein; *Poliche*, de Bataille y otras, le proporcionaron ocasiones para que luciera su gran belleza, su exquisita elegancia y la naturalidad de su arte.

Accediendo a proposiciones magníficas, abandonó la Comedia Francesa para realizar una excursión triunfal por América del Sur, en unión de M. Lucien Guitry.

A su vuelta, creó en el Gymnase *La femme seule* de Brieux y en el teatro de la Porte Saint Martin *Madame*. Obtuvo luego grandes éxitos en *Lysistrata*, *Le rubicon* y *La tendresse* y, por último, en su magnífica creación *Les ailes brisées*, de Pierre Wolff, que figuró en el cartel del Vaudeville durante toda la temporada última.

También se cuentan entre sus más afortunadas creaciones: *L'ame en folie*, de François de

Curel, *Comme il sont tous*, de Aderer y Ephraim; *Cherubin*, de Francis de Croisset, y *Ce que l'on dit aux femmes*, de Tristan Bernard.

Jeanne Provost es actriz por temperamento.



Joven aún, posee una seguridad y una ciencia del teatro extraordinarias. Su experiencia y su habilidad teatrales hacen que, a pesar de su juventud, parezca una antigua comedianta.

A los encantos de su voz, justa y bien timbrada, y de su dicción, clara y precisa, une la elegancia de su figura y el gusto de sus *toilettes*.

Para Jeanne Provost, la escena es su propia vida. De ahí su arte, natural y humano.

Nos hallamos, pues, ante una gran artista.

Antes de salir de París tuvo Jeanne Provost un delicado rasgo para los lectores de nuestra Revista.

Nos dirigió la carta que a continuación reproducimos, y a la que correspondemos, deseando a la ilustre actriz una nueva serie de triunfos:

«Señor director de VIDA ARISTOCRÁTICA.

Señor: En el momento en que me apresto a salir para España, quiero expresarle la inmensidad de mi alegría por ir a vuestro país, tan hermoso y tan acogedor.

Intentaremos daros representaciones que respondan a vuestra gran cultura.

Tanto yo como mis camaradas nos esforzaremos en merecer una simpatía que esperamos haber ya alcanzado; simpatía que devolvemos de todo corazón, diciéndoos: Hasta muy pronto.—*Jeanne Provost*.

París, Abril, 1924.»



LA VIDA MADRILEÑA

El santo de la Princesa de Hohenlohe

El Viernes Santo celebró sus días la Princesa de Hohenlohe, nacida Piedad Iturbe; pero con motivo de la solemnidad religiosa, hasta el sábado no acudieron a felicitar a la bella dama sus amigos de la sociedad madrileña.

Con tal motivo celebró ese día en el artístico palacio de la calle de San Bernardo una agradable reunión.

Entre las muchas personas que allí estuvieron, figuraban la Princesa y el Príncipe de Erbach; las duquesas de Ahumada Dúrcal, Unión de Cuba y Victoria; marquesas de Comillas,

Bondad-Real, Valdefuentes y Valdeiglesias; vizcondesa de Fefiñanes; señoritas de Carvajal, Tación y Delgado; señora de Bruguera, el exministro duque de Almodóvar del Valle, el vizconde de Güel y don Miguel de Asúa, entre otros.

La Princesa de Hohenlohe recibió de sus amigos muchos y valiosos presentes y una enorme cantidad de cestas y ramos de flores, que convirtieron los salones en un jardín.

Destacábanse por su buen gusto, las que envió S. M. la Reina Doña Cristina, que surgían de un primoroso centro japonés negro con dibujos de oro.

Unimos nuestras felicitaciones a las muchas recibidas por la ilustre dama.

La inauguración de la temporada de primavera, el lunes de Pascua, en el Ritz, no pudo ser más brillante.

Las mesas no cabían en el comedor, y se extendieron por el «hall», estando todas adornadas con rosas de té.

Los Príncipes de Ligne tenían como invitados al embajador de Bélgica y Mlle. Bochgrave, marquesa de Laula y su hermana Cristina de Arteaga, señores de Muñoz y Rocatallada y los diplomáticos M. Corbin y M. De la Blanchetai.

El embajador de España en la Argentina, marqués de Amposta, sentaba a su mesa a la señora viuda de Hurtado, con sus hijos; ministro de Holanda, señor Melvill; coronel Marsengo, diplomático don Alonso Caro y señor Botín.

En otras mesas estaban el ministro de Cuba, señor García Kohly, con su hija, Mrs. Harris, y señores de Navarro; secretario de la Embajada de los Estados Unidos y Mrs. Johnson; encargado de Negocios de Polonia y señora Jelenka, secretario de la Embajada de Italia, miss Allen y otros; barones de Schroeder, marqueses de Tenorio, condes de Vilana, vizcondes de Fefiñanes, duque del Arco y conde de Elda; marqueses de Espeja, duques de Medina-Sidonia, Almenara Alta, Abrantes y Santa Cristina; marqueses de las Nieves, Montortal y Aymerich; condes de Arenales, Floriblanca y Sizzo-Noris; señores de Basa y señoritas de Travesedo y de Castillejo; vizconde de Güell, lord y lady Abdi y don Luis Errazu.

También estaban los señores de Barroso, ministro de Suecia, señor Bostrom; ministro de Suiza, señor Mengotti; marqueses de Encinares y Molina, condesa de Salvatierra, exministro don Natalio Rivas y otros muchos.

Después de la comida empezó el baile, a los acordes de las célebres orquestas Boldi y Padureano, con exhibiciones de la admirable pareja miss Tina y Gherardy.

En el teatro de la Princesa

La noche del beneficio de María Guerrero en el teatro de la Princesa, constituyó una verdadera fiesta de arte, cual ocurre siempre en estas solemnidades. A ello contribuyó la circunstancia de estrenarse la nueva obra dramática del inspirado y notable poeta don Luis Fernández Ardavin, *La vidriera milagrosa*.

El público madrileño, que tanto quiere y admira a la eminente artista, gloria de la escena española, aprovechó la ocasión para rendirle un nuevo y brillante homenaje de admiración.

Los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria fueron los primeros en participar en el homenaje, dando a María Guerrero una nueva prueba de su afecto y consideración. Con Sus Majestades asistieron la infanta Doña Isabel, el Infante don Fernando y la duquesa de Talavera.

Todos los palcos, butacas y demás localidades estaban ocupados por selecta concurrencia. En ella figuraban, además del público habitual de las solemnidades teatrales, muchas personas de la sociedad madrileña. Entre otras, estaban el expresidente del Consejo señor Sánchez Guerra y su familia, los marqueses de Bermejillo del Rey y sus hijos, la condesa de Vilana, los marqueses de Tenorio, los vizcondes de Fefiñanes, la familia de Marquina y otras.

Los amigos de María Guerrero llenaron su cuarto de cestas y ramos de flores, plantas y otros infinitos presentes de valor. Los Reyes, que la felicitaron cariñosamente, la enviaron también un valioso regalo. En cuanto al público, colmó a la gloriosa actriz de aplausos, que son la mejor ofrenda para una artista. Tan envidiable homenaje fué, por cierto, merecidísimo, porque pocas veces rayó a tan singular altura su genio dramático.

Al miércoles siguiente, función de moda, la sala del bello teatro, se vió favorecida también por aristocrática concurrencia.

Asistieron a la representación SS. AA. el Infante Don Fernando y la Duquesa de Talavera; las marquesas de Salinas, Tenorio, Prado Ameno y sus hijas, Torre-Hermosa y la suya, condesa de Crecente y señorita de Alcázar y Mitjans, vizcondes de Eza y señorita de Marichalar, vizcondes de Torre Almiranta, señores de Bauer (don Ignacio), señores y señoras de Mora (don Germán), señores de Miláns del Bosch, señores y señorita de Soriano, y señoras y señoritas de Moreno Osorio, Haro, Comas, Cejuela, Caudilla, Portuondo y Estalella.

Teatro

PRINCESA.—*La vidriera milagrosa*, por Luis Fernández Ardavin.

Después del libro reciente en que el abate Brémond, académico de la Francesa y agitador de ideas muy poderoso, ha vuelto por los fueros del romanticismo, iniciando una reacción contra la tesis antirromántica de Lasserre y de otros pensadores actuales, ¿podemos decir que viene a destiempo un drama romántico, evocador de la ciudad de Burgos a fines del siglo XV? ¿Vamos a renovar ahora los ataques sistemáticos a don José Echegaray, en cuya labor dramática no todo es escoria?

La vidriera milagrosa es un drama de la escuela de Echegaray, tan legítima como cualquiera otra en estos años de eclecticismo y anarquía teatral.

A propio intento he calificado ya dos veces de drama la nueva obra de Ardavin, no obstante el título de comedia que le dan los carteles.

El hecho de que mueran o no los personajes de una producción escénica no es lo que determina el género dramático. Nadie muere en la obra de Ardavin y no por esa circunstancia tan favorable para todos los que intervienen en la acción de *La vidriera milagrosa*, deja de ser ésta un verdadero drama.

Dicen que los tiempos no están para tragedias y para dramas. Fíados en esta falsa experiencia, más bien capricho de los empresarios madrileños, los autores dramáticos suprimen a veces lo accidental que el vulgo tiene por esencia de un género en entredicho, pero la realidad se impone siempre y aparece la cosa en sí, tal cual es, en su naturaleza propia, aunque mutilada y echada a perder. En literatura, como en química, no existe piedra filosofal que transmute las sustancias.

Don José Echegaray habría hecho de *La vidriera milagrosa*—él hubiera titulado su obra *El milagro en el vitral*—un drama terrible, con un final espantoso, como *En el seno de la muerte* o *La peste de Otranto*, que convirtió en ópera, por cierto el suegro del señor Ardavin, maestro don Emilio Serrano. El autor de *La dama del armiño* ¿por qué no se atreve a imponer su criterio a las empresas? ¿Por qué ampara con su nombre un tercer acto, falso, noño, en manifiesta desarmonía con los dos primeros? Un autor no puede llevar los acontecimientos a su capricho. Elegido el tema, los sucesos se articulan de una manera lógica y—valga la imagen—no ha de ponerse el cubito en el sitio del peroné y una costilla a guisa de húmero. El tercer acto está, pues, sin hacer, es algo diferente de los anteriores. Podría quitarse y la obra no se resentiría. ¡Tan poca consistencia tiene la pedadura!

Ya en *La dama del armiño* se advierte la influencia de Victor Hugo sobre Fernández Ardavin. El estupendo poeta de *Hernani* es acaso la fuente principal de inspiración para Echegaray. ¿Qué tiene de extraño entonces que Ardavin nos haya servido ahora un drama romántico, al modo de *La esposa del vengador* o *En el pilar y en la cruz*?

El ambiente histórico, la historicidad de los

personajes, los efectos dramáticos, el interés como eje principal de la acción, los relatos con el objeto de lucir quintillas musicales, todo tiene traza echegarayesca, salvo en aquellos versos que se ve están inspirados en el estilo de Zorrilla, otro de los maestros de Ardavin.

El autor sigue siendo poeta antes que dramaturgo. Creo, por lo que antes dije, que no es suya la culpa. Si escribiera pensando, no en la compañía que ha de representar su obra, sino en las leyes inmutables de la escena, tal vez llegase a componer piezas de teatro de suma importancia. No le faltan para ello facultades. Poeta romántico, puede resucitar prácticamente en las tablas el romanticismo que intenta restablecer el abate Brémond en el campo de las ideas puras. El maestro es uno de los cerebros más firmes y mejor nutridos de selecta, copiosa y bien asimilada erudición que hay en la Francia actual. Merece la pena seguirle. Tampoco estaría de más entre las guías escénicas del señor Ardavin, el curioso libro de Polti, *Las treinta y seis situaciones dramáticas*. Pero ante todo, debe tener en cuenta, pese al wagnerismo y a las opiniones de Gaston Baty, que en el teatro el autor es soberano y empresarios y compañías tienen la obligación de seguir sus ideas e inspiraciones. Recuerde a tal propósito el señor Ardavin las disputas de su maestro Victor Hugo con Mlle. Mars. Aunque la actriz se saliera con la suya y dijese *mon seigneur* donde el poeta había escrito y pretendía con insistencia que se pronunciase *mon lion*, Hugo estaba en lo cierto.

Vengo ocupándome en estas notas desmadradas sobre los estrenos y acontecimientos teatrales de Madrid, únicamente de aquellas obras y espectáculos que están dentro de la literatura y el arte. Si trato de Luis Fernández Ardavin y de su *Vidriera Milagrosa*, es porque tengo al autor por un excelentísimo poeta, el único que continúa y mantiene inextinta la gloriosa tradición de Zorrilla y del Rubén Darío que sigue al poeta de Granada. *La Vidriera milagrosa* tiene, sobre todo en la versificación, cualidades muy de apreciar. He insistido sobre sus defectos para que el autor los corrija en producciones sucesivas, en bien del arte dramático español. Tenga estas líneas Ardavin como testimonio de leal amistad y admiración sincera. Ya dice el proverbio: «Quien bien te quiere te hará llorar.»

María Guerrero celebró su beneficio estrenando el drama de Ardavin. Fué la actriz admirable de siempre. Los hermanos Díaz de Mendoza y Guerrero y el resto de la compañía contribuyeron al buen conjunto acostumbrado en la Princesa cuando actúan allí sus propietarios.

LUIS ARAUJO-COSTA.

¡VIVA ESPAÑA!

¡España!... ¡Dulcinea!... dulce encanto de mi señor y dueño Don Quijote, de cuya heroica lanza el rudo bote no ha logrado obtener su desencanto. Yo te ofrezco, Señora, su quebranto, y este, que a darme voy, tremendo azote porque la tu hermosura quede a flote en brazos de otro Manco de Lepanto. Yo, de un pueblo quijote el escudero, yo que te adoro con amor profundo, y reina de ambos mundos te venero, lanzo al orbe este veto sin segundo: «o tuyas las confiesa el mundo entero, o no hay gloria y grandezas en el mundo»

Enrique SAAVEDRA.

Abril, 1924.

SEMBLANZAS

S. A. R. LA DUQUESA DE TALAVERA

Continuamos publicando hoy la serie de semblanzas en prosa que de las augustas damas de la Real Familia viene haciendo otra dama española, que sabe ser escritora a la que inspiran dos devociones: la lealtad monárquica y el patriotismo. He aquí la crónica dedicada a la que es hoy compañera ilustre del Infante Don Fernando:

Después de evocada la veneranda figura de la Infanta Doña Isabel, quedan en España dos ilustres damas unidas a la Real Familia por los vínculos del cariño y parentesco: la Infanta Doña Luisa de Orleans y la Duquesa de Talavera, Doña María Luisa Silva y Fernández de Henostroza, esposa del Infante Don Fernando de Baviera.

Si tuviéramos que describir la nobleza atestiguada por los rancios pergaminos de los Silvas, llenaríamos largas páginas de historias y timbres; pero estos blasones enriqueciendo la genealogía de los Condes de Pie de Concha, solo serian como el añoso árbol a cuyo pié, nutriendola con su misma sávia, amparándola con su sombra, cobijase la sencilla y fragante violeta, ornato del jardín donde floreció, hasta la llegada del príncipe que, atraído por las fragancias de la flor, condújola al palacio desnudo de aromas y alegrías que la Parca deshiciera...

La leyenda de la violeta, fué también de la Duquesa de Talavera.

En el palacio de la Cuesta de la Vega, bendecido por la Virgen de la Almudena, la Duquesa es el alma de su hogar. En ella encontró el Infante viudo, la dulce y bondadosa compañera que trocó en nuevas venturas los recuerdos de un dolor, y los augustos huérfanos, una segunda y solícita madre llena de amor y ternura, prodigando a todos sus caricias y cuidados. La enfermedad de la desgraciada Infantita arrebatada a la tierra en tan tierna edad, fué prueba palmaria de los desvelos que la Duquesa de Talavera sabe imponerse por los que con el corazón llama sus hijos. Durante las tristes horas de lucha entre la vida y la muerte, ella no se apartó un momento del lecho de la enfermita que en nada notó la ausencia de una madre, y actualmente, aunque la salud y felicidad refléjase en los semblantes de los angelicales Infantes, ella no se separa de su lado; por esto bien puede decir satisfecha: «Me quieren mucho, y yo los quiero tanto...»

Indudablemente todos la quieren, y en la Real Familia todos reconocen su talento, discreción, bondad y simpatía.

La generosa acción de la Duquesa conócese también en benéficas instituciones; como Presidenta de la Junta de la Cruz Roja del distrito de la Latina y como Presidenta de la Junta General de la Casa del Soldado. Por cierto que este cargo, ofrecido por unanimidad a la noble dama, hubiera sido rechazado por segunda vez, si la voluntad del Soberano no se hubiera impuesto, haciéndola aceptar lo que se la ofrecía.

Sencilla, modesta, cariñosa y afable, tiene siempre una palabra de bondad, una sonrisa benévola para cuantos la rodean, y en su modo de vestir, en su carácter, no puede negar que es madrileña de corazón y de alma.

No hace mucho, el Arma de Caballería dió una fiesta a la cual fueron invitados los Generales y sus esposas. A la Duquesa de Talavera, no se la invitó oficialmente como Duquesa, pero el día señalado, cuando el Infante Don Fernando presentóse ante sus compañeros de armas, no iba solo. La Duquesa le acompañaba, y comprendiendo la sorpresa causada con su presencia, exclamó risueña e ingenua: «Soy la mujer de un General... y por eso he venido.»

Este rasgo de la amable dama hizo reír a todos los invitados, acogiéndola con cariñoso respeto y agradecimiento.

Duquesa caritativa y buena, ella sería un cariño más de Madrid, como lo es de cuantos la tratamos y conocemos, por virtuosa, sencilla y simpática, ¡castizamente simpática, a quien bendice la Virgen de la Almudena!

TORRES DE GUZMÁN

INGLATERRA Y SU POETA

EL CENTENARIO DE LORD BYRON

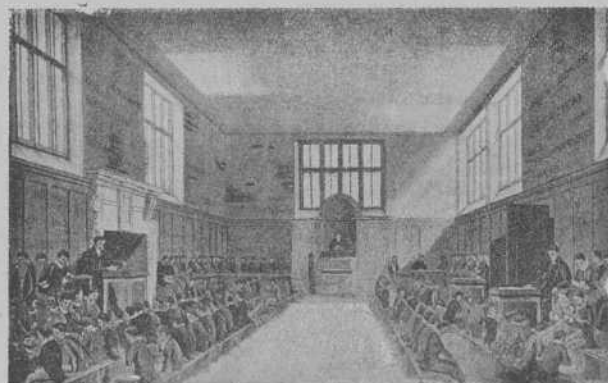
En los pasados días ha celebrado la Gran Bretaña, con diferentes actos conmemorativos, el primer centenario de la muerte de Lord Byron. El 19 de Abril de 1824, en efecto, sucumbió en Grecia el famoso poeta, cuando acababa de cumplir los treinta y seis años.

Pocas vidas más intensas, más fecundas en incidentes de todo género y más discutidas entonces y luego que la del autor de los cantos de *Childe Harold*. Y pocas obras más admirables que la labor poética total de este temperamento original e impulsivo, que lo mismo atrajo sobre sí la indignación de su Patria ofendida que supo despertar en ella el legítimo orgullo de contar entre sus hijos una gloria mundial.

Lord Byron, por su carácter impetuoso, tuvo una infancia y una adolescencia accidentadas. Desde muy joven suscitó los más enconados odios y las más apasionadas admiraciones. Y su vida luego, hasta los treinta y seis años, fué una continuada serie de novelescas aventuras, a las que puso fin la épica empresa de acudir en apoyo de la libertad de Grecia.

Como poeta,—como gran poeta,—es el creador de una escuela, que tuvo en todo el mundo numerosos adeptos; esa escuela de vates desesperados, pesimistas, entre los que descuellan Leopardi en Italia y Espronceda en España.

«Hay en Byron,—dice el señor Ginard de la Rosa en el prólogo a las traducciones de varias obras del poeta,—dos personalidades, o mejor dicho, hay en su vida dos momentos: en el primero es el hombre antiguo, el prócer rechaza-



Salón de estudios del colegio de Harrow, donde se educó el poeta.

do por los próceres, el escritor desdeñado por los escritores, el poeta no comprendido por los poetas, el patriota desterrado de la Patria, el esposo divorciado de la esposa, el padre privado del amor de la hija. Entonces Byron refleja en sus obras su amargura, su dolor, sus resentimientos y lanza estrofas terriblemente sarcásticas sobre todo lo que le es hostil: sobre la sociedad, la familia y la Patria.

En otros momentos Byron afirma decididamente el progreso y suscribe la protesta revolucionaria de la época: anima a los pueblos que se emancipan, maldice a los tiranos, y ya canta la batalla de Talavera, ya huella las flores de lis que brotan en el continente a la caída de Napoleón, circula por las venas de su musa el fuego de la poesía del porvenir.»

Desde la conquista de Inglaterra por el duque Guillermo de Normandía, se encuentra el apellido Byron varias veces citado en los anales de la Caballería. En el siglo XVIII el comodoro Byron ilustró el apellido con sus aventuras extraordinarias y sus viajes por el Océano Pacífico. Pero estaba reservada al poeta la gloria de inmortalizarlo.

Jorge Gordon Byron nació en Londres el 22 de Enero de 1788. Su padre, viudo de la Marquesa de Camarthen, de la que le quedó una niña, Augusta,—inmortalizada luego por el poeta en su *Manfredo*,—se casó en segundas nupcias con una rica heredera de Escocia, miss Gor-

don, cuya familia descendía de los Estuardos. De este matrimonio nació una de las figuras más famosas del siglo XIX.

Pasó el poeta su primera juventud en Aberdeen, adonde su madre se retiró cuando el marido y padre los dejó abandonados. Para ser sinceros diremos que no se mostró Byron excesivamente estudioso, y en cambio sí altanero, listo y con un carácter tan independiente que desde los primeros momentos se rebeló contra la autoridad, un poco inflexible, de su madre. A los diez años heredó de un tío suyo el título de Lord y la dignidad de par de Inglaterra y a los diez y seis ingresó en la Universidad de Cambridge, después de haber acudido varios cursos al colegio de Harrow.

Ya entonces había alcanzado renombre.

Su primer amor—a los nueve años—fué inspirado por María Duff, y el segundo por Margarita Parker, muerta en la infancia. A continuación vienen los turbulentos episodios de su pasión hacia María Chaworth, cuyos desdenes le hirieron muy hondamente. Poco más tarde publicó su primer libro, *Hours of illness*. Y al entregarse de lleno a los placeres, tuvo, entre otras, una amante, que le seguía siempre en traje de paje. Publicó una acerada sátira, *English bards and Scotch reviewers*, que revelaba ya por entero la alta calidad de su talento. Llegado a la mayor edad, recabó su puesto en la Cámara de los Lores, y con su amigo Hobhouse, emprendió el primero de los largos viajes a que fué siempre muy dado. Visitó Portugal, España, Malta, Albania, Grecia, Turquía; atravesó el Helesponto a nado y residió en Atenas, hasta que en 1811 retornó a Inglaterra.

Comienza entonces un período decisivo en su vida: publica *Childe Harold*, y contrae matrimonio con Ana Isabel Milbanke. El poema le deparó la gloria, y las nupcias le dieron la desgracia. Porque de entonces data el asunto escabroso de que se valieron sus enemigos para hacerle imposible la vida en su patria. Ello fué que el 25 de abril de 1816, Byron abandonaba el suelo inglés, para no volver nunca. Se le había comparado con Nerón, con Caligula, con Enrique VIII. «Todos los vicios—escribió luego él mismo,—sin excluir los más monstruosos, se me atribuyen. Mi nombre fué deshonrado. Comprendí entonces que, si lo que se murmuraba era cierto, yo era indigno de Inglaterra. Pero siendo falso, Inglaterra era indigna de mí. Entonces me retiré...»

En Venecia, que fué uno de sus remansos al cruzar Europa, conoció a Teresa Guiccioli: figura de otro dramático episodio en la múltiple vida amorosa del poeta.

Hastiado una vez más, quiso mudar de ambiente y la guerra que Grecia sostenía a la sazón en pro de su libertad, tentó su apetito de aventuras. Embarcó en Liorna con rumbo a Cefalonia, y el recibimiento que se le hizo fué grandioso. Trabajó para contratar un empréstito con Inglaterra; constituyó una Sociedad de *filhelenos* y cuidó de humanizar la lucha bélica. Levantó y armó a sus expensas un batallón para tomar el castillo de Lepanto, quedando esterilizado su esfuerzo por discordias intestinas. A la vez, el clima malsano del país quebrantó su salud, ya afectada por el desorden de una vida tan voraz e incansable. Repuesto de unas fiebres, salió a caballo un día en que le sorprendió un chubasco. Recayó, y una inflamación cerebral dió poco más tarde fin a su vida.

El cadáver de Byron fué trasladado a Inglaterra, donde, por haberle sido negada la sepultura en la abadía de Westminster, fué inhumado en la iglesia de Hucknall. Su única hija, Augusta Ada, ca-

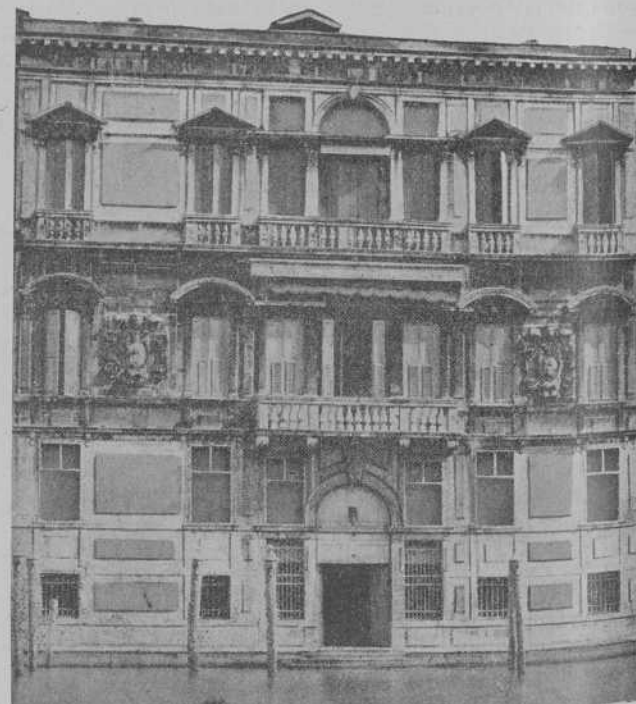


Lord Byron en traje de estudiante.

só con el conde Guillermo de Lovelace, quien, por cierto, alcanzó vida dilatadísima, pues murió en 1893. Antes había muerto su primogénito, el vizconde de Ockham, en cuyo ánimo pareció haber reaparecido el espíritu inquieto y desordenado de su famoso abuelo, sin la genialidad de éste. Ockham sirvió en la Marina inglesa, y murió, trabajando en un astillero de Londres, el año 1872.

Algunas de las obras de Byron están traducidas al castellano. En la «Biblioteca Universal» figuran *Las tinieblas*, *Melodías hebraicas*, *La visión de Baltasar*, *Lara*, *El Pirata* y *Lamentaciones del Tasso*.

El poema *Don Juan* fué traducido por el se-



Palacio Mocenigo, que fué residencia de Lord Byron en Venecia.



Monumento al autor de «Childe Harold» que se eleva en Hyde Park.

por Villalba, quien la considera como la obra más genial del poeta.

«Don Juan, poema-mundo, según le llama un crítico, tiene acentos sublimes de dolor y de tedio, recorre todos los tonos de la lírica y de la épica y, sin embargo, aun en medio de las descripciones más grandiosas, en medio de las pinturas apacibles, dulces, suaves, elegantes casi, de la naturaleza, espanta y hace llorar; y es que no todos los ingenios alcanzan el alto privilegio de nuestro Cervantes, que pintó a la sociedad, que la azotó con sus propios vicios, que la flageló en el rostro y, no obstante, la hizo reír a carcajadas.»

Pasados los años y reconocido en toda su valía al mérito de la obra de Lord Byron, Inglaterra ha olvidado ofensas y ha reparado injusticias, honrando como se merece la memoria de su poeta.

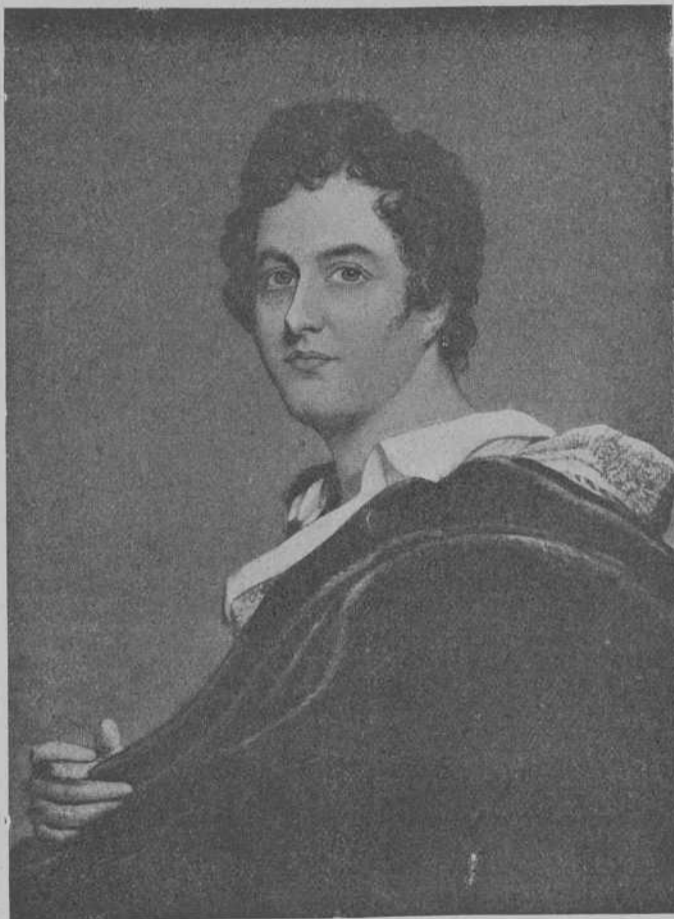
Y a este homenaje se han sumado en espíritu cuantos leyendo sus composiciones han experimentado alguna vez por Byron un sentimiento de simpatía o de antipatía, pero siempre de admiración.

Un escritor del prestigio y del acertado juicio crítico de don Alvaro Alcalá Galiano expresa en esta forma su opinión sobre el poeta inglés:

«Su aparición gloriosa en el mundo de las letras a los veintitantos años, su repentina celebridad, le marcaron la senda de un destino inevitable, espléndido y breve a un mismo tiempo. Este joven, devorado de orgullo y de ambición, está hecho de contradicciones. Es poeta y no quisiera serlo, como lo prueba su resistencia a que el poema de *Childe Harold* llevara su nombre al publicarse. Es un soñador, y anhela ser un hombre de acción. Es un genio, y, sin embargo, se envanece más de ser aristócrata de la sangre que aristócrata del pensamiento. Como Horace Walpole, prefería ser considerado un *gentleman* mundano que un literato. Y, sin embargo, la alta sociedad de Londres no querrá ver en él más que al poeta genial, bohemio y calavera.»

Así, pues, todo en lord Byron está hecho de contradicciones entre lo que fué y lo que quiso ser. Aspiraba a alcanzar una situación política, y fracasó en la Cámara de los Lores, donde tenía asiento por derecho propio. Físicamente era un Apolo, pero su cojera de nacimiento le humillaba como un signo de inferioridad. Y nada más cómico en el fondo que su afán de no parecerlo, su exagerada actividad en los deportes, el que durante toda su vida sintiese mayor orgullo de haber cruzado a nado el Helesponto, que de haber escrito *Cain*, *El corsario* o *Sardanápalo*. Tampoco su vida amorosa, a pesar

de sus muchos éxitos, colma sus anhelos ni satisface su vanidad. Este Don Juan de los salones, cuyas aventuras—como las del auténtico Tenorio—tienen un vasto escenario que va desde los palacios hasta el arroyo, no ha tenido más que una sola pasión verdadera: la de su adolescencia: Mary Chaworth. Las demás son pasiones que él ha inspirado... y padecido, desde la desequilibrada lady Caroline Lamb hasta la juvenil condesa Guiccioli. Es posible que Byron hubiese desistido de muchas calaveradas, de no haber sido su matrimonio una tan lamentable catástrofe íntima. El escándalo, la separación, el veto de la sociedad inglesa hicieron de lord Byron un desterrado forzoso, que había de abandonar para siempre su país. Y aquí empieza su leyenda romántica, que iba a tener por escenario, primero, Suiza; luego, Italia, y como última decoración Grecia. El inmenso orgullo de lord Byron desafia entonces a la sociedad. Puesto que el puritanismo y la hipocresía han logrado arrojarle de Inglaterra, él se complacerá ahora en escandalizar a sus compatriotas con el estrépito de su vida licenciosa, pero al mismo tiempo sabrá arrancarles gritos de admiración al contemplar la ruta ascendente de su astro poético. Así resulta, en efecto: Byron, vilipendiado como hombre, logra ser,



Retrato de Byron en 1822, por Thurner.

como poeta, el ídolo de su generación. Cada nuevo poema suyo sobrepasa en éxito al anterior. Las ediciones de sus obras se agotan, y sus versos corren de boca en boca. Toda Inglaterra tiene puestos los ojos en la romántica Venecia, donde el noble lord lleva una fastuosa existencia de orgías y aventuras en su palacio del gran Canal. Para los turistas ingleses y los extranjeros en general, Byron había llegado a ser un objeto de curiosidad pública.

Se le iba a ver pasar en góndola o a la playa del Lido, que recorría todas las tardes a caballo. Los episodios de su vida en

Venecia y los mil incidentes cómicos que la adornan, están narrados minuciosamente en el ya citado libro, de Boutet de Monvel, *La vie de lord Byron*, así como su encuentro con la rubia condesa Guiccioli, que le obligó después a trasladarse a la austera Rávena, y, por fin, a la sepulcral y evocadora Pisa. De este libro se desprende, una vez más, que Byron, a pesar de sus triunfos, no fué nunca feliz. Su mismo carácter y temperamento indican bien claramente su tendencia epiléptica. Sus ataques de furia, sus lágrimas frecuentes, sus incoherencias, sus odios, sus afectos repentinos, su pesimismo eran síntomas muy claros de desequilibrio. Para disimular, Byron,

en sus ratos de serenidad, afectaba la sonrisa del escéptico mundano, del *dandy* elegante que desprecia el sentimentalismo y la literatura. Pero valía más de lo que quiso dejar ver. Fué generoso y valiente hasta la temeridad. Fué un amigo leal que no conoció la envidia, como lo prueba su admiración sincera por Shelley y por otros poetas. Tuvo muchas debilidades, pero ninguna mezquindad, y en su mismo afán de exhibicionismo hay siempre un impulso noble y desinteresado que revela el temple de su alma.

Cuando Byron embarcó con rumbo a Grecia para luchar por su independencia, era célebre en toda Europa, era admirado, era rico, y la vida parecía brindarle todos sus halagos. Sin embargo, sacrificó todo esto por una muerte heroica y prefirió despedirse de la vida, en pleno triunfo, antes de que se marchitaran sus laureles de poeta.»

Si le hubiesen dicho a Lord Byron que, andando los años, iba a ser consagrado en la propia Inglaterra con la mayor suma de admiración, dándose al olvido los antiguos odios, acaso hubiera sido más feliz. Ese monumento que se eleva en Hyde Park y los distintos lugares donde vivió, que son hoy sitios de peregrinación espiritual, pregonan bien claramente cuál es el sentimiento actual de la Gran Bretaña hacia su poeta.



Dibujo representativo del poeta, hecho por el conde d'Orsay.



Iglesia de Hucknall Torkard, cerca de Newstead Abbey, donde está enterrado el vate inglés.

POSTALES DE CASTILLA TORO Y SU MAGNIFICA COLEGIATA

La riqueza monumental de Zamora no es privativa de la leyenda capital, sino que se manifiesta en otros muchos pueblos de la provincia, y sobre todo en aquellos que, cual Benavente y Toro alcanzaron en la historia y en la vida nacional notoria importancia. Sin embargo, hay lugares pequeños, como el de La Hiniesta, cercano a la ciudad zamorana, en el que nos sorprende algún bellísimo monumento religioso, cual la bella iglesia de Santa María de La Hiniesta, cuya portada es de lo más hermoso y notable que puede verse.

Al regresar de Zamora, camino de Medina del Campo, decidimos detenernos unas horas en Toro, separada de aquella por 33 kilómetros de tierras despobladas y solitarias. Como que en todo ese trayecto de ferrocarril sólo encontramos una misera estación, la de Coreses, y un apeadero, el de Monte la Reina. ¡Cuántas veces castellanos y portugueses regaron con su sangre, en largas porfiadas luchas, estas tierras calladas y trágicas!..

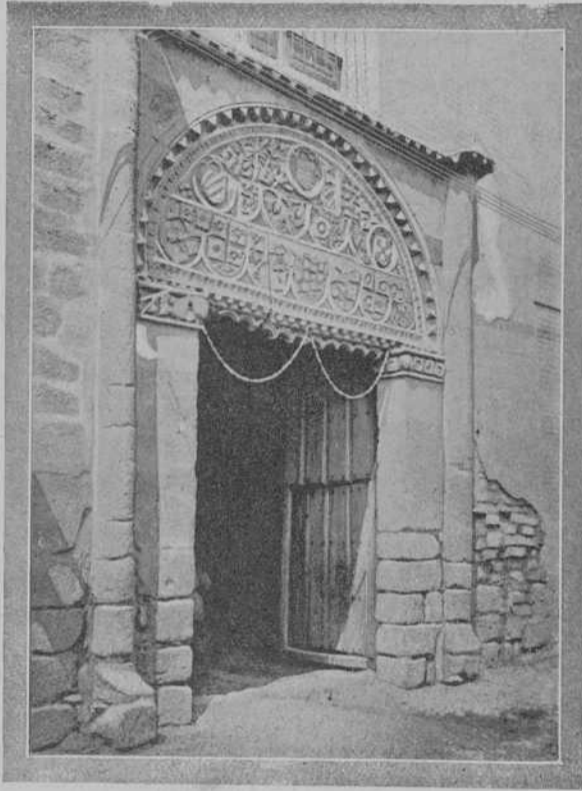
La histórica ciudad toresana, corte unas veces y cárcel otras de Reyes y de Príncipes, que tan importante papel jugara en las turbulencias de Castilla, es una grata invitación para el viajero. De tren a tren hay tiempo suficiente para recorrer la vetusta urbe, visitar la magnífica colegiata y mirarse en el claro espejo de las aguas del Duero, tan traído y llevado en estos días. ¿Por qué no detenerse unos momentos?.. ¡Es tan activa, tan trabajadora y tan simpática! Además tiene un carácter extraordinario, que evoca sus días de gloria de los lejanos tiempos medievales. Ante sus muros, derruidos hoy, se detuvo el Romancero para cantar hazañas de leyenda, como ante su hermana y rival la capital zamorana.

Desde la estación, pequeña, recién pintada y coquetona, por cuyo cubierto andén pasean unas muy guapas muchachas, ofrece la ciudad, un poco distante, un bello aspecto. La entrada, por el alegre y hermoso paseo que contemplamos, es preciosa. Todo nos brinda impresiones agradables, con el encanto de lo desconocido. El coche aguarda... Nuestra imaginación se adelanta, volando en alas de románticas fantasías.

En la población cambian luego las impresiones por completo. Al conjuro de la realidad se desvanecen las románticas fantasmagorías, dejándonos ver una ciudad de nuestro tiempo, industriosa, sencilla y rica. ¡Cuán distintos estos simpáticos toresanos de aquellas huestes que defendieron a la infortunada Infanta Doña Elvira!.. En las despejadas calles, pobladas de modestas construcciones, apenas se ven más guerreros que los señores jefes y oficiales de la Zona de Reclutamiento. De los lejanos tiempos medievales sólo quedan algunos desperdigados recuerdos.

De las fuertes murallas, ante las cuales combatieron bravamente tantas

generaciones esforzadas, sólo se encuentran, como vestigios, algunos ruinosos trozos de muros. Casi todos sus lienzos desaparecieron, como las puertas. En el lugar que una de éstas ocupara se levanta, sobre vigonales, arco, la hermosa torre del reloj, de cinco cuerpos, adornados con ventanitas románicas y románica contextura, sobre cuya linterna octogonal gira rauda la veleta. Del viejo alcázar, que fué baluarte invencible, subsisten en pie, pregonando su grandeza, algunos característicos torreones y lienzos de muralla. Ellos evocan en la imaginación del viajero, con la melancolía que sugiere el pasado glorioso, las memorias hincadas. ¿Quién no se ha sentido romántico alguna vez?



Puerta del Palacio de las Cortes, de Toro.

Entre esos torreones gemió con terrible angustia la Infanta Doña Elvira, asediada por su hermano Don Sancho. Ellos vieron caer, asesinada, al ambicioso Infante Don Juan el Tuerto. Allí lloró sus desventuras de prisionera la triste Reina Doña Constanza, esposa repudiada de Alfonso XI, que, al fin, pudo marchar libre a Portugal, para contraer nuevas nupcias con el Infante Don Pedro, hijo de Alfonso VI. Pero cesaron con esto sus desventuras, que el nuevo prometido esposo hubo de acrecentarlas, empujándose locamente de la bella y famosa Doña Inés de Castro, dama de la propia Doña Constanza... También entre los muros del palacio toresano tuvo el último baluarte de su efímera vida la infortunada Doña Juana, la Beltraneja. Con esos recuerdos de luchas, de glorias, de ambiciones y villanías, se despiertan otras infinitas memorias de la insigne Reina Doña María de Molina, que allí tuvo largos años su residencia; de Don Pedro el Cruel, de quien evocan las piedras de Toro memorias de trágicas venganzas; de los Trastámara, de la Reina Doña Catalina de Lancaster, allí fallecida, y de los Reyes Católicos, entre otros Soberanos, a todos los cuales colmaron de privilegios a esta noble ciudad, que fué cabeza de provincia.

Como la vecina capital zamorana, posee Toro una extraordinaria riqueza en iglesias románicas del más puro estilo. Hasta diez y siete parroquias y otros tantos distintos templos conventos llegábase a registrar. Pero la desastrosa acción de los siglos y el abandono de otros, torpes restauraciones hicieron de

gentes han hecho que muchos de ellos desaparecieran; de otros, torpes restauraciones hicieron de

quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de

quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de

quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de

quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de

quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de

quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de

quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de

quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de

quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de

quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de

quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de

quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de

quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de

quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de

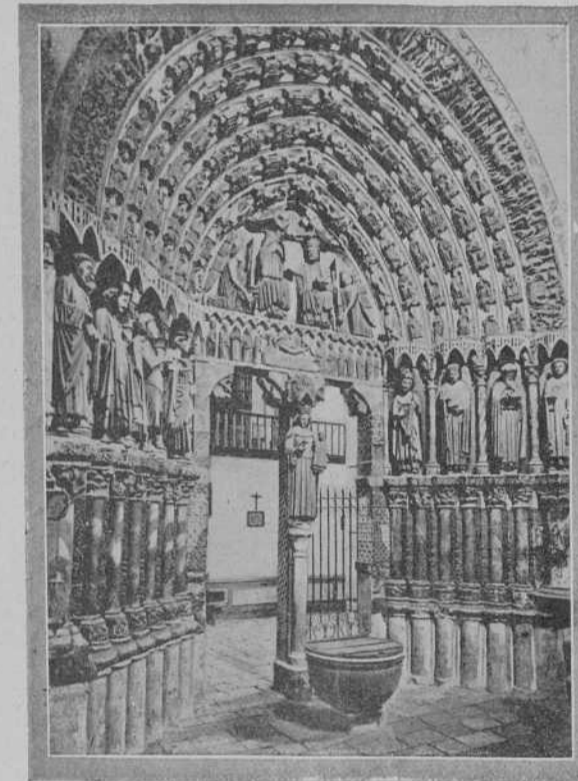
quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de

quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de

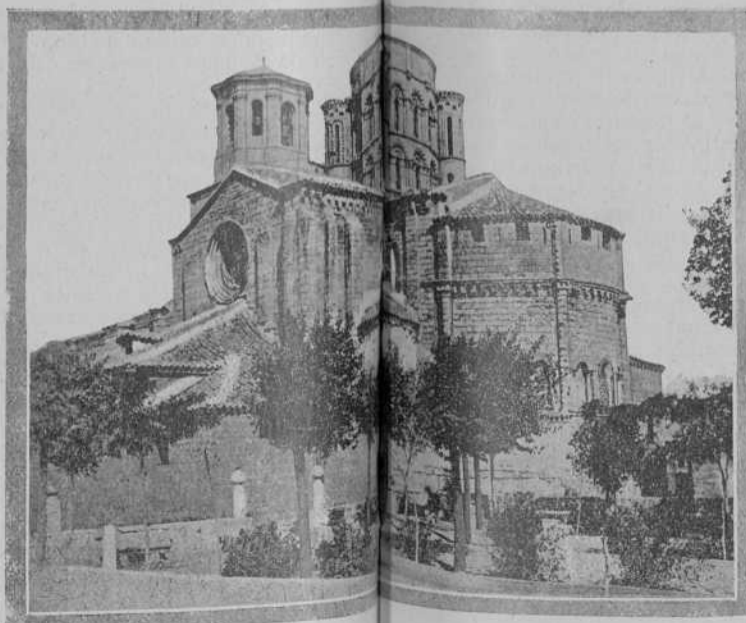
quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de

quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de

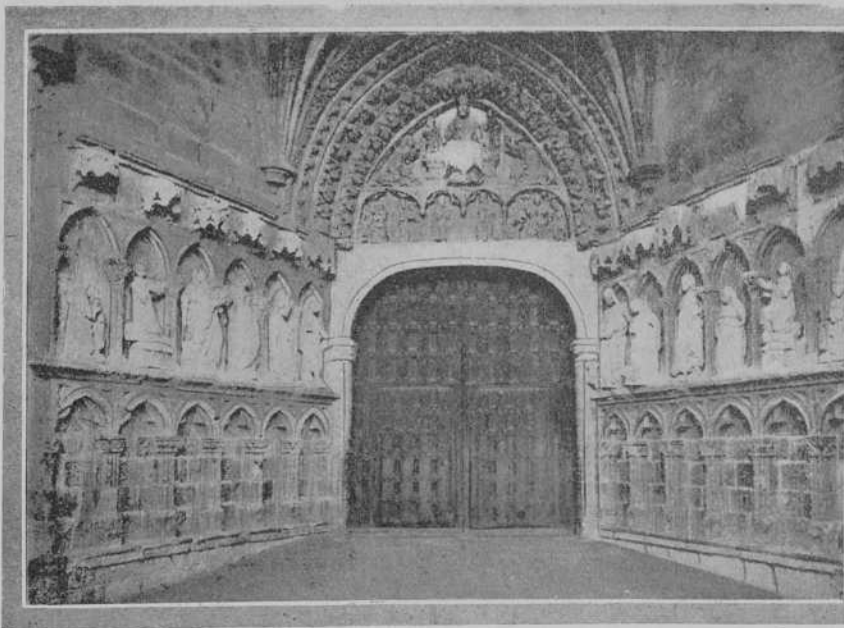
quedan venerables ruinas; de otros, torpes restauraciones hicieron de otros, torpes restauraciones hicieron de



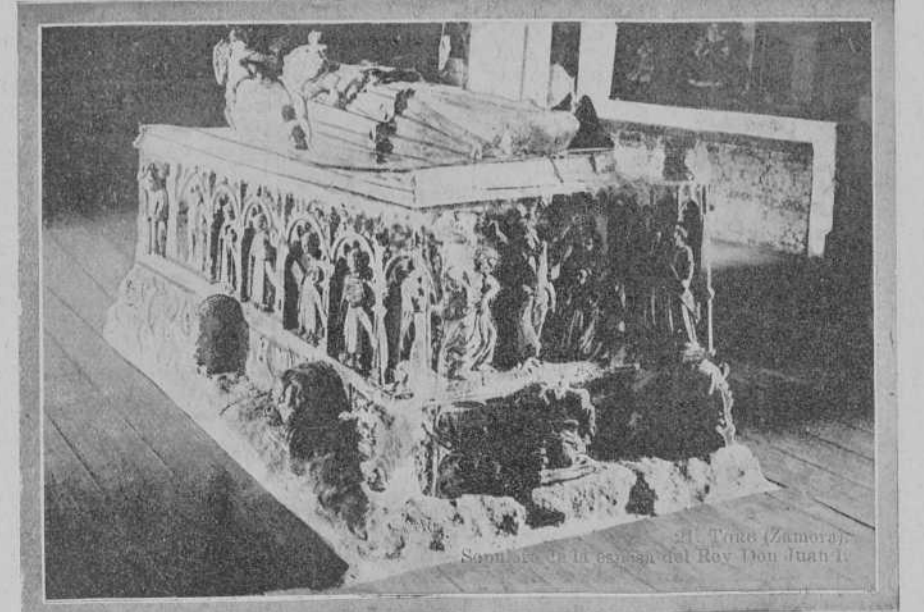
Magnífica portada de la Colegiata de Toro.



Vista de la Colegiata de Toro con su bellísima cúpula.



Hermosa portada de la iglesia de Santa María de La Hiniesta.



Hermoso sepulcro de la Reina Doña Catalina de Lancaster.

Entre los templos más notables que conserva la ciudad toresana, y más caracterizados por su antigüedad, que algunos remontan a la época de la dominación árabe, son San Julián de los Caballeros y San Sebastián. En el primero son de apreciar la portada, de trebolados arcos, las amplias naves, que se apoyan en pilares bocelados, y la torre de piedra. En el segundo se elogia la bóveda, de notable crucería, que procede de la restauración del siglo XVI. Existía ya esta iglesia en 1294, y la hizo reconstruir toda de piedra, en 1516, Fray Diego de Deza, el insigne arzobispo de Sevilla, confesor de la Reina Isabel la Católica, hijo excelso de Toro, que en aquel templo fué bautizado.

De la misma venerable antigüedad, pero de mayor mérito, es la iglesia de San Lorenzo, restaurada en el siglo XV. En la capilla llamada del Rey Don Sancho, porque acaso fué este su fundador, que tiene bóveda de crucería y precioso retablo gótico, con pinturas que reproducen escenas de la vida de la Virgen, se admira el magnífico sepulcro de Don Pedro de Castilla, hijo del infortunado Don Diego y nieto del Rey Don Pedro el Cruel, y de su esposa Doña Beatriz de Fonseca, hermana del arzobispo de Sevilla Don Alonso. Por cierto que en algunas postales que circulan por ahí se dice que este sepulcro es el de la esposa—¿qué esposa?—del Rey Roderigo I.

El nicho sepulcral, flanqueado por ricas pilastras, adornadas con figuras, doseletes y finas labores, es magnífico y hace recordar el del Infante Don Alfonso, en la Cartuja de Miraflores. Ciérrale precioso arco trebolado, ornamentado con hojas, sobre el cual amplia y bella moldura forma otro arco; en el ancho espacio que queda entre ambos aparecen los escudos de las ilustres casas de los cónyuges, sostenidos por dos ángeles. Sobre la urna, defendida por una verja y que adornan relieves y figuras de santos, y en el centro dos ángeles, sosteniendo el epitafio, destacan las esculturas yacentes de Doña Beatriz y de Don Pedro, ambas de admirable traza.

Muy interesante también la iglesia de San Salvador, que perteneció a la orden del Temple, como las del Sepulcro y Santa Marina, las tres de ábridos semicirculares, adornados con arquitos, columnas y canecillos. Unido a la primera está el convento del mismo nombre, fundado por Doña Teresa Gil, hermana del Rey Don Dionís de Portugal.

Lleno de recuerdos históricos muéstrase también el convento de San Ildefonso, de dominicos, que en 1285 fué fundado por la insigne Reina Doña María de Molina, la cual fijó allí su residencia, al abandonar el palacio toresano. En la capilla mayor de la iglesia recibió sepultura el Infante Don Enrique, hijo de aquella, fallecido a los once años. Allí también residieron la Reina Doña María de Portugal, viuda de Alfonso XI, y la Reina Doña Catalina de Lancaster, que en esta morada dió a luz a su hijo el Rey Don Juan II de Castilla. En una de las capillas existe un regio sepulcro, de mármol blanco, que fué el de Doña Catalina. Trátase de una obra bellísima, de carácter gótico, que en sus cuatro lados está adornada con preciosos arcos y figuras; sobre la piedra tumular descansa la estatua yacente de la Reina, admirablemente trabajada.

El claustro bajo del convento de San Ildefonso fué costeado por el insigne arzobispo Fray Diego de Deza, ya citado, que allí recibió sus hábitos.

Muy interesantes también San Pedro del Olmo, cuya capilla mayor, de planta circular y recia bóveda, revela el antiguo origen románico, al que en la restauración se unieron los elementos góticos de los gallardos arcos ojivos, y la Trinidad, con portada ojival y ábside de piedra, en cuya capilla mayor admirase magnífico retablo del Renacimiento, de múltiples recuadros, separados por columnas, que representan misterios.

Menos vestigios de la edad romanesca ofrecen en Toro los edificios de carácter civil. Solamente algunos caserones acreditan con sus restos de grandeza que no fué vulgar su destino. Tal el ya mencionado convento de los Dominicos, que fué residencia de Reyes, y cerca de él el palacio de los insignes Fonseca, luego de

los marqueses de Alcañices, procedente del siglo XVI, cuya sobria fachada adornan esbelta torrecilla y una elegante cornisa de labrados canecillos, y el del obispo de Zamora, donde preso estuviera el rey Don Pedro, en 1355. No lejos, unas ruinas nos dicen que allí estuvo un palacio del duque de Alba, el cual tuvo su esplendor también en el siglo XVI.

Mayor interés ofrece a los estudiosos otro viejo edificio, en el que las llamas de un voraz incendio vinieron recientemente a apresurar la obra destructora del tiempo. Nos referimos al llamado Palacio de las Cortes o de las Leyes; monumento de relativo valor en el concepto artístico, pero glorioso como recuerdo histórico, que ahora desaparece casi por completo, purificado por el fuego, pero que hubiera desaparecido poco más tarde bajo la pesadumbre de la edad, no obstante los sacrificios que para conservarlo se impusiera su anterior propietario, el marqués de Santa Cruz de Aguirre. Los actuales poseedores, descendientes por línea materna de los Ulloa Pereira, son los hijos del citado: el que ahora ostenta el título y sus tres hermanas, una de ellas la señora viuda de Martín Aguacil.

Cuando ha pocos años visitamos la antigua ciudad, feudo de la infortunada Doña Elvira,

instalados paneras y depósitos poco oportunos para la conservación del edificio histórico, dentro del cual se elaborara aquel famoso monumento jurídico de las leyes de Toro; y ni siquiera se advertía un pararrayos para prevenir los desastrosos efectos de una tormenta, cuyo peligro confirmó recientemente el desastroso incendio.

Procedía el edificio del siglo XIII; pero fué casi reedificado y restaurado luego en varias ocasiones. De lo que en él hubo de arte arquitectónico, apenas quedaba más que un ligero vestigio, en la desnuda fachada principal, en la calle de Capuchinos, representado por el arco ojivo simulado en la portada, en las ligeras pilastras que lo flanqueaban y en las armas y en el sencillo y característico adorno de las cadenas. Puertas, herrajes, cornisas y otros elementos habían desaparecido, saqueados durante la invasión francesa. Más que palacio, era un frío caserón, a propósito para albergue de trajinantes y depósito de granos, y no para mansión de legisladores.

En el piso superior evocaba el glorioso destino del edificio la gran sala cuadrilonga, de enormes proporciones, con ventanas a la fachada principal, donde varios Soberanos de Castilla convocaron Cortes en 1371, 1442 y 1505. Sobre la puerta del salón, templo de las leyes, en el que se penetraba con devota unción, aparecía una inscripción, renovada en 1825, que daba fe de sus glorias históricas. Dentro de aquel recinto, en efecto, reuniéronse en 1505, las Cortes, para jurar por Reina a Doña Juana la Loca.

Allí también fueron promulgadas las ochenta y tres leyes que constituyen la colección conocida con el nombre de «Leyes de Toro», y que como es sabido tratan del orden de prelación de los Códigos, de las mejoras, de los retractos, de las vinculaciones, de la capacidad de la mujer casada y de otras instituciones interesantes en el Derecho civil español. Diéronse todas ellas como aclaratorias, pero después entraron a formar parte de la Nueva Recopilación, influyendo hasta hoy día notablemente en la Jurisprudencia de España, por lo que conservan su vigencia.

La inscripción colocada al frente de la destruida sala, rezaba así:

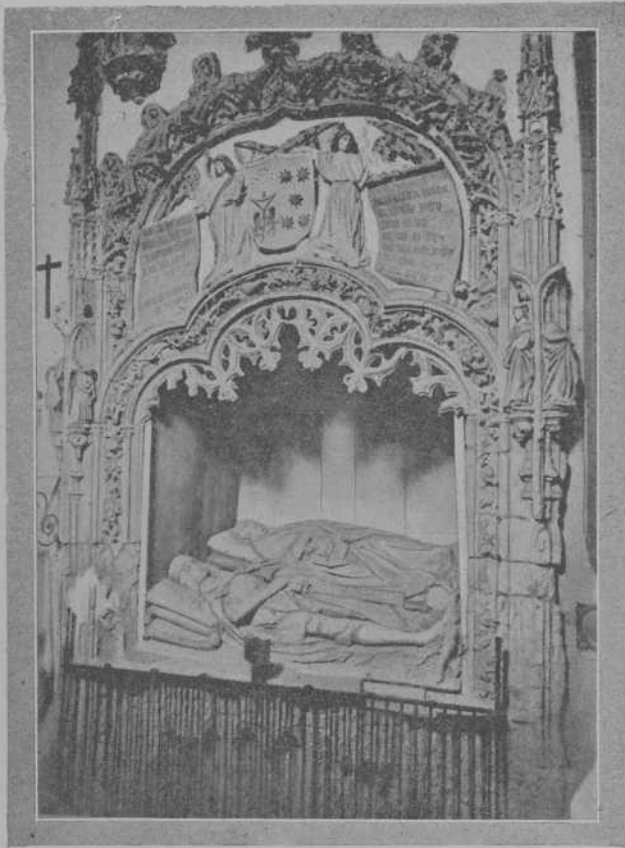
«Reinando en Castilla y León el Rey Don Enrique, llamado el Conde Lozano, celebró Cortes en esta ciudad de Toro, año 1371, y su hijo Don Juan celebró Cortes en esta ciudad año 1442, y el Rey Católico Cortes Generales en esta ciudad, año 1505; a principios de él, y en ellas fué jurada Reina la reina Doña Juana, su hija; ordenaron en estas Cortes las leyes llamadas de Toro y es esta Sala la que se ha mantenido con el Real nombre de Sala de las Leyes, y por lo que ésta goza de muchas preeminencias.»

Como elementos de valor arquitectónico solamente se encontraba en la Sala de las Leyes, un magnífico artesonado de madera, de estrellas y rombos, con florones y guirnaldas, que el fuego ha destruido por completo. En el friso superior destacaban los escudos Reales. Una pintura de mediano valor, muy deteriorada por la acción del tiempo, recordaba la gloriosa página de la jura de la Reina Doña Juana, con la que la ciudad de Toro mostrábase fiel a su tradición de amparadora de egregias damas perseguidas.

Un recuerdo más que desaparece de triste manera, aunque sólo materialmente. Los restos del viejo edificio serán derruidos quizás, y de su existencia sólo dará fe el amplio solar. Pero el verdadero monumento, el de las Leyes gloriosas allí promulgadas, seguirá viviendo eternamente.

Ponemos término a la grata visita dando un paseo por las afueras de la ciudad. El panorama que se descubre es espléndido; los poblados viñedos dan clara idea de la riqueza de Toro, cuyas bodegas y cuevas forman como otra ciudad, misteriosa y lóbrega, bajo la milenaria que acabamos de recorrer. Luego la vega, llena de hermosas huertas, de una riqueza extraordinaria, y más abajo, entre alamedas frondosas, de árboles centenarios, el creador de toda esa maravilla, el padre Duero, de caudalosa corriente. Desde el magnífico paseo del Espolón, entre las aguas que cubren de espuma sus orillas, al chocar con manso oleaje, descubrimos alguna linda isleta, poblada de árboles, que se nos antoja como una miniatura de paraíso...

LEÓN ROCH



Sepulcro de Don Pedro de Castilla y de su esposa Doña Beatriz de Fonseca, en la iglesia de San Lorenzo

con el propósito de admirar la soberbia Colegiata, nos detuvimos unos momentos en el Palacio de las Cortes, cercano al convento de la Trinidad, que era ya una venerable ruina, no bien defendida contra los peligros. Estaban allí

DEL TOLEDO ANCESTRAL

PARA EL POETA ADOLFO DE SANDOVAL

Arde en fiestas el Zoco. Toda la picardía
congrégase en el viejo mesón del Sevillano,
donde el excelso vate, de cercenada mano,
cuenta lances de guerra, que vido en Berbería.

Un virote requiebra a la Ilustre fregona;
sonríen los arrieros, un hampón tose fuerte;
miran dos bravucones y el pueblo se divierte,
bailando el peregrino baile de la «Chacona».

El poeta glorioso la narración termina;
el regocijo cunde, y una vieja ladina,
guiña el ojo, y pronuncia una frase dudosa.

El Arco de la Sangre, se anima en un momento;
pasa un cicateruelo, castigando a un jumento,
y es por demás la escena, toledana y curiosa,

VICENTE MENA.

Mayo, de 1924.

DESPUÉS DE TREVIÑO

I REAL ESTAFETA

LA mal llamada batalla de Treviño, pues su episodio culminante tuvo lugar a 5 kilómetros del Condado, en las asperezas de Zamelzu-Gomecha, marca, en la última Guerra Civil Carlista del Norte, el comienzo de una gran actividad, principalmente en el campo liberal y la franca decadencia de los facciosos en la campaña.

En efecto; cuando el Gobierno, si no pródigo, espléndido, concedía honores y empleos a los bravos lanceros del Rey, remitiendo 5.000 duros para que se repartiesen entre los soldados, y el Ayuntamiento de Madrid concedía 6.000 reales a cada una de las familias de los lanceros muertos; en tanto que todo era júbilo en la España liberal, por el triunfo alcanzado y el término de la lucha en el Centro; cuando el Soberano, por no separarse en aquellas circunstancias de sus Ministros y de su Corte, suspendía la jornada de la Grauja; entonces, el infatigable general Quesada ponía mano febril en el drama marcial que ensangrentaba las comarcas de los Pirineos Occidentales hasta el Ebro.

La guerra, que marcha rápidamente a su fin toma, si cabe, más terrible aspecto, pues al estrago de los combates hay que unir, decretados por ambos poderes constitucional y faccioso, confiscaciones de bienes, destierro de personas y bloqueo estrecho de líneas.

Dió principio, este más duro aspecto de la campaña, apenas extinguido el fragor de la pelea en Treviño, en Zamelzu y en Gomecha.

Húmedas todavía las lanzas, calientes aún los cadáveres navarros, lleno el campo de la acción de destrozados y sangrientos despojos, fué recorrido, obedeciendo orden superior, por parte de la Guarnición de Vitoria, sin que estos soldados viesan al derrotado enemigo por ninguna parte.

Prólogo fué este reconocimiento del que hubo de efectuar, después, el General en Jefe con sus fuerzas, unidas a las de Loma, en la llanada de Alava.

Como demostración de su dominio en el vaso llano, las columnas en todo el día 11 y en distintas direcciones, recorren las comarcas alavesas que forman los valles del Alegria y del alto Zadorra, y en su marcha, que llega hasta Salvatierra, hacen requisición de víveres, imponen contribuciones, queman las mieses y destruyen trincheras y reductos.

Después y en combinación con la columna de la Rioja que operaba por San Vicente de la Sonsierra, Quesada, dejando a Loma en Vitoria y a Tello en la Puebla de Arganzon, se movió por el Condado de Treviño hacia Peñacerrada y la Sierra de Toloño.

En todas estas partes, los facciosos, o no se batían o su resistencia era escasa. Concentraban sus fuerzas, en número de 25 batallones, en Villarreal, en cuyas montañas se unen los confines de Alava y de Guipuzcoa, de Guipuzcoa y de Vizcaya. Allí el enemigo se atrinchera y construye reductos, allí también se encuentra su Rey con él.

Durante estos movimientos, el General en Jefe del Ejército del Norte, recibe de Don José Perula, Jefe del Ejército enemigo, un pliego que contiene otro sellado con armas reales, que Don Carlos envía a S. M. el Rey, y en cuyo sobre se

lee: «A mi querido primo Don Alfonso». Así dice la carta:

«—Mi querido primo Alfonso; no vacilo en llamarte así precisamente porque te combato en los campos de batalla, cumpliendo un deber de conciencia y porque eres como yo, Borbón.

» Por eso me decido a escribirte, pues no puedo presenciar sin dolor, que lo que hicieron el Duque de Aosta y la República, lo hagas tú Príncipe español y cristiano, o por mejor decir, te obliguen a hacerlo aquellos mismos que perdieron a tu Padre y bondadosa Madre.

» Los que te aman sinceramente se aterran al ver que se hace de tu nombre bandera de desolación; y tú mismo, cuando te encuentres a

» Alfonso: entre el humo de los combates, a la cabeza de un pueblo libre que lucha conmigo por la gloria de España, por sus libertades, por la Religión y por mi derecho, tengo absoluta confianza en mi triunfo, porque España no puede perecer entre gobiernos de aventura, y porque el heroísmo de tantos españoles que por mi combaten me garantizan la victoria; pero en todo caso, yo tendré siempre la satisfacción de haber cumplido con mi deber. Mas, ¿qué te sucederá a ti, si después de advertido, no abres los ojos a la luz, ni escuchas la voz de la conciencia y del patriotismo?

» Piensa en Dios, que ha de juzgarnos a todos, piensa en tu nombre, que consignará la Historia, piensa en la Patria que es nuestra madre común.

» Tu primo que te quiere.
—CARLOS

Cuartel Real de Tolosa 21 de Julio de 1875»

A la vez el Comandante en Jefe faccioso se dirige al General Quesada en los términos siguientes:

«Hay un sello que dice: Ejército Real.—E. M. G.—Al General en Jefe del Ejército Enemigo.—Peñacerrada 25 de Julio de 1875.—Muy señor mío y de mi mayor consideración: El Rey, nuestro señor (q. D. g.) me manda remitir el adjunto pliego, para que por conducto de usted llegue a la mayor brevedad posible, a manos de su augusto primo Don Alfonso.—Sin más que dar las gracias anticipadamente se ofrece de usted atento seguro servidor Q. S. M. B.—El General en Jefe de E. M. G.—JOSÉ PERULA»



Inmediaciones de la Puebla de Arganzon.

solas con tu conciencia, te espantarás al considerar que siendo de la raza de Luis XVI, has podido involuntariamente recordar con tus decretos la raza execrable de los verdugos.

» Como Rey, como Jefe de nuestra familia en España, debo advertirte que por ese camino tu nombre se mancilla y España se deshonor.

» Los que tales actos te aconsejan, con vanas esperanzas de triunfo, se engañan miserablemente. Así no se concluye con nosotros; así brotarán carlistas por todas partes, como brotaron cristianos con la sangre de los mártires.

» Mal conocen a España tus desdichados consejeros. ¿Cuándo los españoles se han dejado dominar por el terror? No llevó tan lejos el desconocimiento de nuestro carácter nacional el Príncipe extranjero, que también ocupó fugazmente antes que tú, el Trono que Dios me ha destinado.

» No; no hay en nuestras guerras civiles y extranjeras ejemplo de crueldad semejante. Tú mismo no podrias contemplarlo sin horror.

» Millares de familias arrojadas brutalmente de sus hogares; madres que al ver a sus pequeños arrastrarse penosamente por los campos, con los pies desgarrados, les enseñan a maldecir tu nombre; ancianos enfermos, gentes inermes e inofensivas, vienen aquí a implorar un abrigo y a pedir el pan que los tuyos le han arrebatado.

» Si el ser Rey de Partido impone estos sacrificios, te compezezo sinceramente. Yo, que he venido a ser Rey de todos los españoles, dejo a tus partidarios vivir tranquilamente en mis dominios bajo la égida de la Ley común. ¿Por qué te empeñas en obligarme a entrar en el fácil camino de las represalias? Recuerda al menos que eres español, y piensa, si puedes, que con tu nombre se ha decretado el robo, el incendio y el saqueo de la Patria, de esta Patria querida, cuyo carácter distintivo es su indomable resistencia a su tiranía.

Confía Quesada el pliego a su ayudante el coronel don Ramón Ciria para que lo entregue a Don Alfonso XII, enterándole a la vez del estado de la guerra, y pocos días después, cumplido ya su cometido, regresa de Madrid Ciria muy bien impresionado por la excelente acogida de que había sido objeto por parte del Rey y por parte del Gobierno.

Con copia de la carta escrita a Don Alfonso, escribió Don Carlos a la que fué Reina de los españoles Doña Isabel II, otra muy extensa en la que, dice Pirala, la estimulaba a «tomar acertadas precauciones, burlar la vigilancia de la policía de Molins y la del Gobierno francés, empresa no difícil para una mujer de ingenio cuyo más vehemente deseo es volver al cielo de la Patria». Refiere la desesperación de los desterrados carlistas que, aunque arruinados, no pedían limosna sino un fusil; la indignación que le causaba el incendio de los montes y cosechas, todo lo cual avivaba más el entusiasmo de sus tropas y su resolución de regenerar la España que tanto amaba. «Tú puedes ayudarme a realizar tan noble empeño: rompiendo preocupaciones y salvando obstáculos puedes ser partícipe de tanta gloria. Viniendo a mi lado puedes todavía economizar mucha sangre y muchas lágrimas; abreviar, acaso, el término de la Guerra, haciendo reconocer en mí, por ejemplo, el derecho y la justicia.

» ¡Qué hermoso papel te reserva la Providencia! Tu buen corazón no puede menos de llorar las víctimas que se han hecho en tu nombre: las que hoy se hacen en nombre de tu hijo. Reyes de hecho los dos, el sistema funesto que te impidió hacer el bien que tú deseabas y el que más tarde te arrojó del Trono arrojará también a Don Alfonso, impotente ya para realizar nada que sea fecundo en beneficio de la Patria.

» Cuando tuve el gusto de verte en Ginebra recuerda que me dijiste «que te tenían en una jaula de oro para sacrificar te después». Desterrada

ahora, ultrajada villanamente por los que todo te lo deben, atribulado el corazón, puedes sin embargo hacer en provecho de nuestra querida España, mucho más de lo que hiciste en tu reinado... Puedes ser el iris de bonanza en la deshecha tempestad que corremos...

• Cuando te escribí mi primera carta desde Tolosa, lo hice porque el verte tan injustamente abandonada indignaba mi alma: yo sabía que tus penas tendrían consuelo abriéndote las puertas de esta España que tanto has amado, y con el corazón rebosando alegría te ofrecí hospitalidad digna y cariñosa, hospitalidad española. Pero entonces no veía lo que ahora veo claramente. Entonces me impulsaba el sentimiento del deber. Hoy me impulsa el seguro presentimiento de que Dios así lo quiere. Dios lo hace, Isabel: veo su santa mano en los prodigios de esta guerra, en los azares de mi adversidad, en tu mismo corazón predispuesto a intervenir en obsequio de la Humanidad y de la Justicia... El triunfo de mi derecho y de mi Dinastía en toda su integridad, o nada. Salvar a España o morir por ella. Esto dije en París cuando sólo tenía en mi apoyo la fuerza del derecho. Esto repito hoy al frente de 80.000 valientes... Yo acepto la guerra noble, franca, leal, caballeresca. De igual manera he procedido cuando el extranjero ha amenazado a España. Yo he sido el único en retarte sin reticencia y temores cuando así lo exige la dignidad de la Nación. Por este mismo motivo, cuando Cuba estaba en peligro, la Re-

pública ha acudido a mí porque sabía que había de encontrar un español.»

A la anterior carta, fechada en Guernica en 23 de Agosto, contestó Doña Isabel el 29 de Septiembre, diciendo que no había aprobado los destierros y confiscaciones, ni aprobaría nada que fuese cruel; que admiraba como él el entusiasmo de sus tropas; que deseaba ir a su lado, pero que debía cumplir como madre, apurando los medios para llegar a una conciliación honrosa para todos. «Yo voy a escribir a mi hijo, le anunciaré mi ida a donde tú estás, y si aprueba esto, con qué alegría no iré en seguida a tu lado, querido Carlos, y si no lo aprueba iré a Madrid para que no se diga que no hago por mis hijos todo lo que debo, y allí, habiendo cumplido también con mi deber, diré lo que pienso y siento, y noblemente podré volver a tomar el camino para ir a tu lado y procurar que Alfonso y tú os deis un estrecho abrazo; ese día será el más feliz de mi vida... Ten tú también fe en mí, que te quiero mucho y muy de veras, y veremos si yo puedo hacer triunfar la diplomacia del corazón; tú y yo la pondremos de moda.»

• Don Carlos esperó un mes los resultados de los proyectos de Doña Isabel, y el 30 de Octubre, desde Llodio, la escribió que no le extrañaba el que no la dejasen ir a Madrid, que no se apurase en buscar una conciliación honrosa para todos, pues ni la había ni la podía haber. «Soy el Rey legítimo de España y como tal abro mis brazos para estrechar sobre mi corazón a tu

amado hijo y mi querido primo el Infante Don Alfonso. Todo lo que se intente fuera de esto es inútil». Consideraba al Rey mal rodeado, y por consecuencia efímero su reinado...

El 12 del mismo mes contestó Doña Isabel confiando en la unión de toda la familia, aun cuando en Madrid habían querido engañarla; quizá la temían; veía que su hijo no marchaba como ella quería, insistía en su deseo de ir a abrazarle, y terminaba diciendo que Enrique seguía allí cumpliendo las órdenes de Don Carlos. Este respondió el 18 sintiendo que se empeñase en una Paz imposible, «entre el Rey legítimo de España al frente de sus voluntarios, y el instrumento de la Revolución rodeado en Madrid por los que te perdieron y no deshechan ocasión de herirte y ofenderte». Se lamentaba del camino destructor que tomaba la guerra, y que haría frente a los 200.000 hombres que en su contra se reunían.

Mediaron dos cartas más; siempre Doña Isabel con las mismas ilusiones de fraternal avenencia, y, convencido ya Don Carlos de lo irrealizable de ella, ni aun de la tregua que, con motivo de la aptitud de los Estados Unidos, propuso en su carta del 9 de noviembre, desde Durango, a Don Alfonso, dió su alocución el 23 del mismo mes, y cesó, por entonces, toda correspondencia.

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES

LA TÍPICA FERIA DE SEVILLA EN LA CIUDAD DEL REY DON PEDRO

QUÉ animación en la Feria! Corridas de toros, teatros, bailes en las casetas, fiestas aristocráticas, bull-cio, sol...

«¡Oh, Sevilla: maravilla de armonía y de color! Una peña, una mantilla, una risa y una flor.»

Esta es la Sevilla de la Feria; la que acoge jubilosa y mimosa a los centenares de españoles y extranjeros que a ella acuden en busca de diversión sana y de las mil emociones deleitosas que brinda siempre la primavera andaluza.

Un tiempo hermoso, un cielo transparente, una temperatura ideal y un perfume de rosas y de azahar en todas partes. El parque de María Luisa, con sus árboles florecidos y sus arriates engalanados, es una bendición de Dios.

Desde por la mañana las calles sevillanas se ven llenas de animación. Adviértese en ellas gran cantidad de forasteros. El prestigio de la feria ha atraído también buen número de extranjeros de todos los países, especialmente ingleses, alemanes y norteamericanos. Los hoteles y hospederías de Santa Cruz, están totalmente ocupados.

El prado de San Sebastián y sus paseos, son el centro de la animación, por el que desfilan millares de personas de todas las clases sociales. Las elegantes casetas de los Círculos rebosan de gente. Los coches, enjaezados a la jerezana algunos, y los automóviles, forman interminables filas. Frecuentemente atraen la atención aristocráticos caballistas, vestidos con traje corto, y amazonas andaluzas y madrileñas, que admiran con su garbo.

Entre estas últimas figuran las hijas de la condesa de Santa Teresa, ataviadas a la andaluza. Unas señoritas montaban a horcajadas, llevando falda partida. La duquesa de Santoña y la señorita de Arregui, mejicana, han lucido algunos días trajes de hombre, con zahones y sombrero cordobés.

En la caseta del Casino Sevillano se celebran elegantes almuerzos. En una mesa se hallaban el otro día, SS. AA. los Infantes Don Carlos y Doña Luisa, con su hija la Infanta Isabel Alfonso y su hermano el Príncipe Gabriel de Borbón, la Princesa Josefina y la condesa Zamöiska, hermana de la esposa del Príncipe Raniero, invitados por la señora de Noel.

Otro almuerzo daban los condes de las To-

rres de Sánchez Dalp, siempre obsequiosos, invitando a varias familias aristocráticas de Sevilla.

Otro, en el segundo día de la feria, don Alfredo Alvarez Daguerre.

Con los duques de Alba han pasado estos días, en su palacio de las Dueñas, los duques de Aliaga, los de Peñaranda, los de Santoña, con hijos Pepe y Bunting; los vizcondes de Roche foucauld, hijos de los marqueses de Viana; el

ñorita de Urquijo y la señorita de Cubas.

Asimismo se hallan aquí el insigne pianista Arturo Rubinstein, la condesa de Aybar, con sus hijas Cristina y María; el marqués de Montelirio, la señora viuda de Lombillo, los marqueses de Viana, la condesa de Requena, la condesa de la Beraudiere, la baronesa de Maldá y su hija Bijou, el marqués de Tellebrand, la señora de Bascaran (don Fernando), las señoritas de Carvajal (Luisa) y Escribano y muchas más.

Por las noches la feria ofrece deslumbrador aspecto con la elegante iluminación. En muchas casetas se baila; en todas animación y alegría. En las del Casino Sevillano y Círculo de Labradores se reúnen casi todos los madrileños conocidos que aquí se encuentran y los extranjeros de distinción. En obsequio de éstos dieron hace pocos días un magnífico té, en su artístico palacio, los condes de las Torres de Sánchez Dalp.

En la caseta del Círculo de Labradores se ha celebrado un baile de «claveles», que resultó preciosa. Las muchachas asistían ataviadas con mantones de Manila y luciendo prendidos de claveles. La fiesta era a beneficio de la Gota de Leche, y el caritativo objeto contribuyó a que la brillantez fuese mayor.

En la caseta del Mercantil ha habido otra fiesta dedicada a los niños de los Asilos, a los que se les obsequió con una merienda, distrayéndolos con bailes y cantos regionales.

En la misma caseta se ha celebrado un almuerzo en obsequio de los delegados de Barcelona.

Iniciativa muy feliz y que ha tenido justo éxito, ha sido la Fiesta del Abanico, cuyos productos se destinan a una obra benéfica. Su iniciadora fué la condesa de las Torres de Sánchez Dalp.

Respondiendo al caritativo llamamiento, toda la sociedad sevillana se apresuró a enviar abanicos, habiéndose recibido 8.000. A la cabeza de la lista figuraban las personas Reales.

Donaron preciosos ejemplares los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, la Reina Doña Cristina, la Infanta Doña Isabel, la Infanta Doña Luisa, cuyo abanico ofrecía el atractivo de estar dibujado por ella; la Princesa Josefina y la Condesa Zamöiska. La duquesa de Alba envió seis abanicos.

Los Centros Católicos Obreros, de los que es protectora la condesa de las Torres de Sánchez Dalp, ha tenido un magnífico ingreso. La fiesta resultó brillantísima.

Sevilla, Abril.



Moneda de oro de Don Pedro I de Castilla

marqués de Pons y su hermana la encantadora Paloma Falcó; la duquesa de Dúrcal, la de Algeciras, el duque del Arco, el conde de Elda y otras personas.

Por las tardes pasean los de Alba y sus invitados en la feria, en los coches tirados por mulas enjaezadas a la jerezana, que aquí usan.

Entre las personas conocidas que se encuentran también en Sevilla, figuran la marquesa de Argüelles con sus hijos los señores de Nardiz y María Ignacia; marqueses del Rincón de San Ildefonso, de Encinares, los señores de Urquijo (don Juan Manuel), que vienen todos los días de su cortijo, llamado de Juan Gómez, en el cual, por cierto, se celebró hace poco una interesante fiesta de acoso. Con ellos están su hermana la señora viuda de Carbó, su hija la seño-

BODAS ARISTOCRÁTICAS

EN la Iglesia Santuario de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro se ha celebrado la boda de la bella señorita María de los Dolores González, hija del ilustre ingeniero don Antonio González Echarte, con el prestigioso Doctor en Medicina don Pablo de Sala.

La novia destacaba su belleza con un precioso traje de *crepe* Georgette, bordado en perlas y abalorios, manto de tisiú de plata y velo de encajes de Bruselas. El extremo del manto era llevado por las preciosas niñas Blanquita e Isabel Ceballos Escalera.

Fueron padrinos el señor González Echarte y la señorita María de los Dolores Sala, hermana del novio, que ostentaba la representación de su madre y se tocaba con hermosa mantilla de Chantilly.

Bendijo la unión el Padre provincial de los Redentoristas, que pronunció luego una sentida plática, y fueron testigos, por parte de la novia, don Manuel González Echarte, el marqués de Miranda de Ebro, el Doctor Madinaveitia y don José María Cervantes y por parte del novio los doctores Hernando y Arresa, don Luis de Sala y María Tomé y don Antonio González Echarte.

Asistió a la ceremonia numerosa y distinguida concurrencia, que fué obsequiada con una espléndida merienda en el Hotel Ritz. Después se organizó un divertido baile.

Los nuevos esposos marcharon a su casa de campo de Miraflores. A las muchas felicitaciones que recibieron unimos la nuestra, muy cariñosa y efusiva.

TAMBIÉN, en la Iglesia de los Luises, se ha celebrado la ceremonia del casamiento de la bella señorita María Teresa Joinard y Gallego con el ingeniero naval don Andrés Barcala.

La novia prestaba todo el encanto de su belleza y de su figura juvenil a un elegantísimo traje de crespón blanco, con volantes, y al manto, orlado de encajes de plata.

Ceñía su frente ligera diadema rusa de azahares, sujetando vaporoso velo de tul, y se adornaba con los pendientes de brillantes y el broche, de iguales piedras, regalo del novio y de su madre.

El señor Barcala vestía uniforme de ingeniero, como su padre, que actuó de padrino.

La señora viuda de Gallego, doña Teresa Aznar de la Torre, ostentando hermosas joyas, fué madrina de su nieta.

Bendijo la unión y dijo la misa de velaciones el señor cardenal Benlloch, arzobispo de Burgos, que pronunció una oportuna plática, muy elocuente.

Como testigos firmaron el acta matrimonial, por la señorita de Joinard, sus tios, don Manuel y don Rafael Gallego, el señor Beamonte y los marqueses de Casa Arnao y Argentera, y por el novio, su tío, el señor Campillo, sus hermanos, don Luis y don José Barcala, y el ex ministro señor Ortuño.

Después, todos los invitados pasaron al salón de fiestas de los Luises, donde se sirvió un exquisito almuerzo, con todos los detalles de buen gusto imaginables.

Para asistir a la boda había venido de Bélgica el superior general de los padres de los Sagrados Corazones.

Entre los invitados figuraban los marqueses de Revilla de la Cañada y Casa Arnao, señoras y señoritas de Beamonte, Sanz, Gallego, Zibu-

ro, Vidal-Abarca, Puig de la Bellacasa, Carcer, González Arnao, Pons, guapisima y con preciosas joyas; Amunátegui, Manso de Zúñiga, Santo Silva, Sáenz, Toca, Martínez de Velasco, Campillo, González Arnao y Aznar de la Torre, Urtiaga y otras muchas.

El nuevo matrimonio salió para una de sus

padrino. Como testigos actuaron, por la desposada, el marqués de Serdañola, don José Moróder y el marqués de Lara, y por el novio, don Miguel Paredes, don Juan Gomis y don Vicente Garrigues.

Deseamos a los nuevos esposos eternas felicidades.



La señorita María de los Dolores González y don Pablo de Sala, después de su enlace.

fincas, y luego emprendió un viaje por el extranjero antes de instalarse en Cartagena.

Hacemos votos por su eterna ventura.

EN Valencia, en la capilla del palacio arzobispal, se ha celebrado otra boda, por la cual se han unido dos ilustres familias valencianas de prestigiosos apellidos y muy queridas allí.

Los contrayentes han sido la bella señorita María Trénor Moróder y el joven letrado don Rafael Garrigues Villacampa. Bendijo la unión el prelado señor Melo.

La marquesa viuda de Castellfort, madre del novio, fué la madrina, y el conde de Trénor, el

bi; y en Málaga la de la encantadora señorita Pilar Pries y Gros y el capitán de Caballería don Carlos Gutiérrez Maturana, hijo de los marqueses de Medina.

Apadrinaron a estos contrayentes la condesa viuda de Pries, madre de la desposada, y el hermano del novio, don Manuel.

Como testigos figuraron los condes de Albiz y Valdeprados, don Alvaro Pries Gros, don Jaime Parladé, don Leopoldo O'Donnell, don Juan Luis Peralta y don Ricardo Gros Orueta.

Reciban las nuevas parejas nuestra más efusiva felicitación.



La señorita María Teresa Joinard y don Andrés Barcala, recibiendo la bendición nupcial. (Fotos Martín.)

LA madrileña Iglesia de Santa Bárbara se vistió de gala para presenciar el matrimonio de la bella señorita María Garely y de la Cámara con el joven arquitecto don Ignacio Secades.

Apadrinaron a los contrayentes la madre del novio, doña Dolores Abarca, viuda de Secades, y don Ricardo Garely y de la Cámara, hermano de la novia.

Como testigos firmaron el acta, por parte de la novia, don Antonio Garely, don Cristóbal y don Antonio del Castillo, don Lorenzo Aguilar y don Francisco Estrada, y por parte del novio, don Antonio Maura, don Ramón Secades, don Luis Menéndez de Luarda, don Estanislao Abarca y don José de Azpiruz.

Deseamos a los nuevos señores de Secades todo género de venturas.

ASIMISMO se han celebrado en Barcelona las bodas de la encantadora señorita Consuelo Ayguavives, hija de los marqueses de Zambrano y nieta de los marqueses de las Atalayuelas, con don Manuel García Nieto; de la bella señorita María del Pilar Carrasco y Milá, con don Carlos de Montuliú, hijo primogénito de los barones de Al-

bi; y en Málaga la de la encantadora señorita Pilar Pries y Gros y el capitán de Caballería don Carlos Gutiérrez Maturana, hijo de los marqueses de Medina.

Apadrinaron a estos contrayentes la condesa viuda de Pries, madre de la desposada, y el hermano del novio, don Manuel.

Como testigos figuraron los condes de Albiz y Valdeprados, don Alvaro Pries Gros, don Jaime Parladé, don Leopoldo O'Donnell, don Juan Luis Peralta y don Ricardo Gros Orueta.

Reciban las nuevas parejas nuestra más efusiva felicitación.

POR la señora viuda de Bauer ha sido pedida, para su hijo don Eduardo, la mano de la bellísima señorita María López Chicheri.

El novio ha regalado a su prometida una pulsera de brillantes y esmeraldas, y ella al señor Bauer una sortija de platino, con un zafiro *cabochon*.

La boda se verificará en los primeros días de Junio.

Los novios están recibiendo con este motivo muchos y valiosos regalos de sus amistades.

TAMBIÉN por la señora viuda de Gutiérrez de Terán, y para su hijo don Ramón Gutiérrez de Terán y González Regueral, ha sido pedida la mano de la bella señorita María Teresa Héctor y Ferrer, hija del senador fallecido que fué alcalde de Sevilla.

La boda se celebrará en Junio.

EN el mes de Mayo se verificará en Barcelona el enlace de la señorita Mercedes de Ponsich y Sarriera, de aristocrática familia catalana, con el joven conde de Valdellano.

Los futuros esposos están recibiendo muchos regalos de sus amigos de Barcelona y Madrid.

Mundo Mundillo...



EN el hotel Ritz se han inaugurado, con gran animación, los tes de moda japoneses, que se celebran los viernes, en el salón de fiestas. El primer día se reunió allí gran número de señoras y señoritas de la sociedad. El baile, acompañado por las orquestas de Boldi y Padureano, resultó precioso.

Los tes a la americana, que antes de la Cuaresma se celebraban en el Ritz los miércoles y que tanto éxito alcanzaron, se han reanudado, trasladándose a los martes.

En estos días se ve el aristocrático hotel animadísimo.

HA vestido su primer traje de mujer, haciendo su presentación en sociedad, la encantadora señorita María de las Mercedes Fernández Lascoiti y Martos, hija de los condes de Lascoiti.

La señorita de Lascoiti es una de las muchachas más bellas entre las últimamente presentadas en sociedad.

LA condesa de Tavira ha donado a la Santa Hermandad del Refugio la cantidad de 625.000 pesetas. Ha sido muy elogiado este rasgo de la distinguida dama.

EN casa de los señores de Satrustegui, en Barcelona, se ha celebrado una brillante fiesta con motivo de vestir su hija Marta su primer traje largo.

HA dado a luz, en la capital de Cataluña, un niño la señora de Canals (de soltera Pilar de Febrer y Sanllehy), hija de la marquesa viuda de Villa Palma.

En Méjico ha dado a luz una niña la señora de Martínez del Río, nacida María Josefa Camarasa.

Y en Madrid, también con toda felicidad, ha tenido un niño la señora de Danvila (don Julio). Damos nuestra enhorabuena a los venturosos padres.

EL Ministerio de Gracia y Justicia ha anunciado que don Isidro Castillejo y Vall, conde de Arenales, ha solicitado la rehabilitación del título de duque de Angelo de Montealegre, creado en 1633 por Felipe IV a favor de don Juan Gioeni y Cardona.

También don Alfonso Díez de Rivera y Casares ha solicitado la rehabilitación del título de conde de Biñasco, creado por Felipe II en 1585 a favor de don Pedro González de Mendoza y Briceño.

Y doña María Antonia de Villalonga y de Cárcer ha pedido igualmente la rehabilitación del condado de Montagut, creado en 6 de Noviembre de 1706, a favor de don Antonio de Armengol y Agulló.

TODOS los nuevos esposos que quieran quedar bien con sus amigos, no tienen que hacer más que enviarles, como recuerdo de su boda, los preciosos sortijeros de alabastro que son creación de *La Duquesita*.

SE ha celebrado el bautizo del hijo recién nacido de los señores de Oriol (don José Luis), el cual ha recibido en la pila bautismal el nombre de su padre.

EL lunes pasado, en que se vió el Ritz brillantísimo, dió allí un gran banquete el ministro de los Países Bajos, Sr. Melvill, al que asistieron: el embajador de Bélgica y la baronesa de Borchgrave, el de Inglaterra y lady Rumbold, el ministro de Noruega y Mme. Lie, nuestro embajador en la Argentina, marqués de Amposta; los condes de Heredia-Spínola, los duques de la Unión de Cuba, los marqueses de Ivanrey, la

señora viuda de Núñez de Prado, los Sres. de Muñoz y Rocatallada, el encargado de Negocios de Polonia y Mme. Jelenska, el conde Östroyog, Mles. Rumbold, Borchgrave y Martos y Zabáburu: el coronel Marsengo y los Sres. Borell, Borchgrave (hijo), Srouch, Maccario y Corbin.

POR S. M. el Rey ha sido recibida en audiencia, Doña Auristela Guinea de Valdivielso de Manzano, esposa del Gobernador de Barcelona, Don Francisco Manzano.

EN casa de la condesa viuda de Mayorga, se celebró la otra tarde una agradabilísima reunión, que fué honrada con la presencia de S. A. la Infanta Doña Isabel.

Recibieron a la augusta señora, con la dueña de la casa, sus hijos; para todos tuvo frases muy amables y de sincera complacencia.

Entre otras distinguidas personas, fueron invitadas de la amable condesa viuda de Mayorga, las duquesas de la Vega y Noblejas; marquesas de Seijas, Prado Alegre, Cavalcanti, Canillejas, Almunia, Villamediana, Oliver y Castillo de Jara; condesas de Bilbao, Gondomar, Ardales, Medina y Torres y San Andrés de Parma; vizcondesas de Garcigrande, Cuba y San Antonio, y señoras y señoritas de Toreno, Reynoso, Oruña, Cejuela, Cavanillas, Fernández de Córdoba, Mille, Rábago, Esquer, Alcalá Galiano, Figuera, Mora, Riva de Sella, Morejón, Escartín, Almunia y muchas más que sentimos no recordar.

La eminente pianista Emilia Quintero, hizo nuevamente gala de su maestría, interpretando varias obras de Glück, Chopin y Albéniz. Fué escuchada con gran atención y extraordinaria complacencia, mereciendo vivos elogios, tanto de la Infanta Doña Isabel, tan inteligente en música, como de los demás invitados, que le dedicaron además sus aplausos.

En el comedor se sirvió una exquisita merienda.

LA estancia en España del ilustre profesor francés, M. Teodoro Reinach, ha dado ocasión para que, en su honor, se celebren en varias aristocráticas residencias, elegantes reuniones. La que tuvo por fondo el artístico Palacio de los Sres. de Lázaro, fué muy interesante.

POR Real decreto de la Presidencia se ha concedido la banda de la Real Orden de la Reina María Luisa, a doña Blanca de Solís Desmáisieres Lasso de la Vega y Farina, marquesa de Tablantes.

LA señorita Ernestina Martí y Alonso Colmenares, sobrina de los condes de Buena Esperanza, ha tomado el hábito de carmelita descalza en el convento de Santa Ana y San José, de esta corte.

La nueva profesora se llamará, en religión, sor María de la Cruz.

SE encuentra en Madrid el ministro de Guatemala en París, D. Adrián Resinos, que también ha sido nombrado para representar en España a su país.

El Sr. Resinos, que entre otros altos puestos ha desempeñado el de ministro de Estado en su nación, es, además, un ilustre escritor, que goza en Centroamérica de gran prestigio literario.

LA condesa de Yebes, hija menor de los condes de la Viñaza e hija política de los condes de Romanones, ha dado a luz con felicidad una niña.

Madre e hija se encuentran muy bien.

Enorme liquidación

de vestidos, lanas, sedas y esponjas a mitad de su precio en

LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12

Notas de pésame

EN Madrid ha fallecido el ilustre prócer don Luis María Isabel Osorio de Moscoso y Borbón, conde de Cabra.

Su fallecimiento ha causado profundo pesar en la aristocracia, en la que tantas simpatías contaba.

El conde de Cabra, que ostentaba también el título de marqués de Ayamonte, era Grande de España, gentilhombre de Su Majestad, con ejercicio y servidumbre, caballero de la Orden militar de Alcántara y maestrante de Ronda.

Estuvo casado con una virtuosa dama extranjera ya fallecida, doña Matilde Voonen Van der Sander, de cuyo matrimonio no queda sucesión.

Era el conde de Cabra gran aficionado al arte, y como pintor dejó algunos retratos de positivo mérito.

El finado era hijo de don José María Osorio de Moscoso y Carvajal, conde de Altamira, duque de Sessa, y de S. A. R. Doña Luisa de Borbón, Infanta de España, hermana del Rey Don Francisco de Asís.

Era, por tanto, tío segundo del actual Monarca, y primo hermano de las Infantas Doña Isabel, Doña Paz y Doña Eulalia.

Hermanos suyos fueron la duquesa de Atrisco y el duque de Sessa, éste fallecido recientemente.

Descanse en paz el ilustre conde, y reciba su familia nuestro pésame más sentido.

LOS señores de García de Leaniz han sufrido la pérdida de su hija Pepita, bella niña que iba a cumplir los doce años.

Con este motivo han recibido numerosas manifestaciones de pésame, que demuestran los muchos afectos de que disfrutaban el subsecretario de Instrucción Pública y su señora.

Nos asociamos de todo corazón a esas manifestaciones.

EN Barcelona ha dejado de existir el famoso oftalmólogo don José Antonio Barraquer, que gozaba justa reputación en el mundo científico.

En el ejercicio de su profesión realizó numerosas operaciones que le valieron la fama de que gozaba.

El señor Barraquer comenzó en España los estudios de histología, que más tarde continuó el doctor Ramón y Cajal.

Enviamos a su familia la expresión de nuestro dolor.

UNA nueva desgracia ha experimentado la familia Gullón, a consecuencia de un accidente de automóvil. Víctima de éste fué la señorita Mercedes Gullón, que quedó muerta en el acto. Una hermana de ella, doña Adela, esposa del médico don José García Arista, resultó gravemente herida.

Enviamos nuestro afectuoso pésame a toda la distinguida familia.

LOS señores de Sainz de los Terreros (don Ramón), han sufrido la desgracia de perder a su hija María del Carmen, preciosa niña de siete años de edad.

Acompañamos en su gran dolor a los desconsolados padres.

EN Burgo de Osma ha fallecido la distinguida y virtuosa señora doña Consuelo Martínez Asenjo, viuda de Morenas de Tejada, cuya pérdida ha sido muy sentida entre cuantas personas tenían el gusto de conocerla.

La finada era hermana del senador conservador y ministro decano del Tribunal de Cuentas don Lamberto Martínez Asenjo y madre del notable escritor don Gonzalo Morenas de Tejada, a los que damos nuestro sentido pésame.

TAMBIÉN ha muerto don Carlos Ricardo Benito y Piñol, persona muy estimada en los círculos madrileños. A su viuda, doña María Luisa Lückhaus, enviamos nuestro pésame.

PAGINAS DE LA PERFUMERIA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

LA PENÚLTIMA HADA

FUÉ así. Un Príncipe amigo mío, el Príncipe de Vesania, llevaba dieciséis años sin salir de los jardines de palacio.

Los jardines de palacio no son los jardines de tu quinta, por más grandes que fueren. Los jardines de palacio se extienden a varias leguas. Son bosques con árboles milenarios, riachuelos, lagos y fuentes. Aves multicolores los llenan de músicas. Hay gacelas, pero no hay lobos...

Serían en fin, una delicia verdadera los jardines de palacio si no los circundara alta y adusta tapia, erizada de púas y erizada, también, de centinelas.

El Príncipe puede pasear, correr a caballo, embarcarse; mas le está vedado salir. Al otro lado de la tapia vive el mundo con sus miserias y sus alegrías.

Al otro lado de la tapia está la libertad en eterno coloquio con el libertinaje.

De igual modo que el fundador del budismo, aquél Príncipe Sidarta, del que yo tomé el nombre, nada más que el nombre, el heredero de Besania ignoraba que fuera de sus jardines había pobres que extendían temblorosos las manos surcadas de venas; ignoraba la enfermedad, ignoraba la muerte; pero como era poeta, no se contorbaba con lo que sus ojos veían, y en su intuición adivinaba y embellecía lo que escondíase más allá.

(Tengo miedo de que el príncipe se obstine en conocer ese más allá, porque ha de ser mucho más bello el paisaje de su animación visto con los ojos del alma.)

Un día—me parece que fué en Mayo,—se internó en los abetos del fondo y se le hizo de noche. Sus criados armaron las tiendas. Esperarían la llegada del amanecer.

Cenaron al aire libre. Un soldado cantó un himno guerrero. Un trovador recitó leyendas amorosas. Luego se acostaron todos. Todos, menos el Príncipe que prefirió ver cómo se levantaba la luna entre las ramas de los pinos.

El astro de la noche, en su ascensión, llegó a rodar un momento en el borde de la tapia. Fué sólo un momento, porque después, como globo que escapa de las manos de un niño, siguió elevándose, elevándose, hasta zambullirse en el algodonado mar de una nube.

El Príncipe comenzó a sentir pesadez en los párpados. Se cerraban poco a poco sus ojos. Se reclinó sobre el tronco de un árbol y se quedó dormido.

De improviso sintió que le tocaban en un hombro.

Despertóse y vió ante él una bellísima mujer envuelta en caprichoso y sutil vestido de un azul verdoso.

Mirarla el Príncipe y enamorarse, todo fué uno.

—¿Quién eres tú, aparición maravillosa?—preguntó.

—Soy Rosinda, el Hada de los últimos soñadores,—respondió la interrogada.

—Y ese extraño traje en que te envuelves, ¿de qué tela fué hecho? Trato de sujetarle y se deshace entre mis dedos...

—Es porque está tejido con rayos de luna.

El Príncipe cayó de rodillas y declaró su pasión a la dama lunática. Pero esta sólo había venido a jugar un rato con el heredero de Vesania, mientras dormían a más y mejor hasta los centinelas de su séquito.

Por eso y comprendiendo o creyendo comprender que el Príncipe rechazaría su proposición, le dijo.

—Si es cierto que me amas, salta conmigo las tapias de tus jardines y huyamos de aquí.

—¿Desde ahora mismo!—respondió el Príncipe, levantándose de un brinco y dejándose llevar de la fantástica aparición.

Conque, una vez al lado del muro, echaron a andar, a andar. Mejor dicho, andaba sólo el Príncipe, porque Rosinda flotaba, como flotan las Peris en sus hilos sutiles.

—¿Dónde me llevarás?—preguntaba él.

—Te llevaré a mi reino,—respondió el Hada.

—¿Y una vez allí?..

—Una vez allí, si te agrada, me casaré contigo. Y seremos felices, muy felices.

—¿Cuéntame cosas de tu reino!

Todas las noches, en la canoa de la luna nueva, navegaremos por los océanos celestiales. Yo tengo amistad con todas las estrellitas y podemos descansar en cualquiera de ellas como

Hada misteriosa que viera en sueños. Y dejó de comer.

Y cada vez estaba más triste y delgado.

Y el rey, su padre, y la reina, su madre, consultaron con todos los doctores habidos y por haber, sin que nadie encontrara el remedio.

Pero una tarde acertó a pasar por el castillo una viejecita con una carga de leña. El Príncipe, siempre triste y cabizbajo, paseábase por la senda por donde iba la anciana, y se encontraron.

La vieja pidió una limosna; mas como el Príncipe no tuviese dinero encima, se arrancó un collar de perlas y se lo dió:

—Toma, pobre mujer, y no sufras por falta de recursos. Esto es fácil siempre de remediar. Lo difícil, lo imposible, es la curación de mis penas.

—¿Quiéres contármelas?—exclamó la abuelita.—¿Quién sabe si yo podría hacer algo en tu obsequio.

Entonces el Príncipe, que era muy bueno, le contó sin olvidar detalle todo lo que había soñado, terminando con estas palabras:

—Ya ves, buena mujer, como mi mal no tiene remedio.

—¿Pues sí lo tiene!—exclamó la anciana.

—¿De verdad?..

—Si lo tiene, hijo mío; pero antes es preciso que sepas que cuando un Hada se enamora de un ser humano y este la acepta, pierde toda su virtud para convertirse en una de tantas mujeres como las que abundan en tu reino. ¿Conoces la historia de Brunilda y Sigfredo?

Pero el Príncipe no quería saber historias, sino hallar de nuevo a su Rosinda. Por eso, en un impulso irresistible, se abalanzó al cuello de la viejecita y diciendo:—¡Dadme el remedio!—la besó.

Como por arte de magia se deshizo el encanto y la anciana transformóse en la gentil y sugestiva belleza de los rayos de luna. Solo que esta vez sus vestidos, siendo valiosísimos, eran como los de cualquier princesa de cualquier palacio.

Lleno de alegría el Príncipe volvió al castillo, se la presentó a sus padres y éstos, para que el hijo se curara, accedieron a la boda, que se celebró con toda la pompa de todas las bodas de todos los tiempos.

Y pasaron años.

Y más años.

El Príncipe fué rey y Rosinda, la reina.

Sólo lloraba el trovador cuando supo que la soberana era la última Hada que quedaba en la tierra.

Pero se consoló con el tiempo, cuando supo que aún existía otra en el mundo: La que fabrica los talismanes de belleza que encierran las maravillosas creaciones «Flores del Campo».

PRÍNCIPE SIDARTA.

PARA EL ONDULADO DEL CABELLO

NADA TAN EFICAZ, COMO LA
MAGNIFICA LOCION

ONDULINA

QUE LO AUMENTA Y CONSERVA
VARIOS MESES

APLICADA EN PULVERIZACIONES,
ANTES DEL RIZADO CON TENACIL-
LLAS Y BIGUDINES, ES DE SUGES-
TIVO EFECTO, SOBRE TODO EN
LAS CABECITAS RIZADAS DE LOS
NIÑOS

FORMULA ABSOLUTAMENTE IN-
OFENSIVA

FRASCO DE UN LITRO: 10 PESETAS

FLORALIA MADRID

puerto seguro. Además, cuando sea llegado el plenilunio y el gran orfebre solar vuelque toda la plata de su caldera sobre mi reino, haremos deliciosos viajes sobre las caudas de los cometas...

—Todo eso es admirable; pero aún no me has dicho una sola palabra de amor, aún no has acercado a mi tus cabellos...

—No es tiempo aún... Muy en breve... Espera...

A todo esto el Príncipe cada vez iba viendo más confusamente a Rosinda.

Hasta que allá en el horizonte comenzó a alborear.

Se levantó aire que fué apagando poco a poco las estrellas.

El Príncipe quiso aprisionar a su Hada; pero cuando más seguro estaba de haberlo logrado, advirtió que había desaparecido.

La impresión le hizo abrir los ojos.

Todo había sido un sueño, puesto que a su alrededor esperaban sus servidores la orden de regresar al castillo.

Así, pues, montó a caballo y, lleno de honda melancolía, entró en el Palacio.

No quiso hablar con nadie.

Sólo en su habitación pensaba en Rosinda, el

padres y éstos, para que el hijo se curara, accedieron a la boda, que se celebró con toda la pompa de todas las bodas de todos los tiempos.

Y pasaron años.

Y más años.

El Príncipe fué rey y Rosinda, la reina.

Sólo lloraba el trovador cuando supo que la soberana era la última Hada que quedaba en la tierra.

Pero se consoló con el tiempo, cuando supo que aún existía otra en el mundo: La que fabrica los talismanes de belleza que encierran las maravillosas creaciones «Flores del Campo».

PRÍNCIPE SIDARTA.

Ha comenzado el calor. Estos días primaverales nos advierten la proximidad del angustioso verano. ¿Cómo no acordarse del

SUDORAL

que es una de las más afortunadas creaciones de Floralia?

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT MAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.
REPRESENTANTES GENERALES

DE LA
FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono, 53-44 M.

Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES

Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14. — Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO

IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.º S. 10-22.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - BALATRABA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVI-
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID. — Teléfono J. — 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.

Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

ANTIGUA Y UNICA

CASA "LA MARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

CASA APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

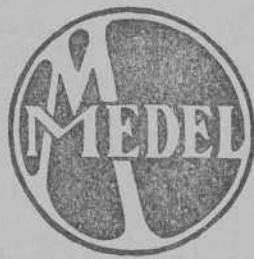
INFANTAS, 1, duplicado.

0000000000

TELEFONO 29-5

JUGUETES

Gran Vía, 18.



Tel. M. 515.

COCHES DE NIÑO

FRANZEN

FOTÓGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS

CONFECCIÓN DE ROPA BLANCA

Fábrica en Almagro

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9

MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FÉLIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTISTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

UTENSILIOS DE COCINA

CAFETERAS, AJUAR
DE CASA,
PRECIOS BARATOS

MARÍN, Plaza de Herradores, 12, esquina a San Felipe Neri

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES

Fuentes, 7, Madrid

Teléfono 415 M

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid.



RIBAS - 22

LA PASTA D E N S

Limpia, perfuma y desinfecta la

B O C A

Tiene un sabor muy agradable
y fresco. No ataca al esmalte.

Tubo, 2 ptas.
en toda España.

PERFUMERIA GAL
MADRID